

# 1<sup>st</sup> INTERNATIONAL CONFERENCE ON LATE ROMAN COARSE WARES, COOKING WARES AND AMPHORAE IN THE MEDITERRANEAN: ARCHEOLOGY AND ARCHAOMETRY.

**Título:** Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena\*

Antonio Javier Murcia Muñoz (*Museo Arqueológico Municipal. Cartagena*)

Jaime Vizcaíno Sánchez (*Universidad de Murcia*)

Santiago García Lorca (*Museo Arqueológico Municipal. Cartagena*).

Sebastián F. Ramallo Asensio (*Universidad de Murcia*)

## INTRODUCCIÓN

Este estudio analiza los materiales cerámicos documentados en un conjunto significativo de unidades estratigráficas pertenecientes a la fase 8 del Teatro Romano de Cartagena. Dicha fase está vinculada con la construcción de un edificio de carácter comercial sobre el edificio de espectáculos de época augústea. En un primer análisis, realizado a partir de los datos obtenidos en las campañas de excavación desarrolladas entre los años 1988 y 1995, se diferenciaron dos subfases; una vinculada con la construcción de la edificación (Fase 8. 2), y otra constituida por los estratos de expolio y colmatación de las estructuras (Fase 8. 1). Se incluyen ahora nuevos contextos pertenecientes a la fase 8. 2. (U.E.: 1521, 1561, 1562, 1572, 1573, 1579, 1591, 1592, 3657, 3661, 3663, 3678, 4920, 5258, 5504, 5505, 5506, 5507, 5613, 5621, 5631, 5647, 5648, 7730, 7766)<sup>1</sup>, y los relacionados con la destrucción del edificio (U.E.: 5045, 5231, 5239, 5244, 5255, 5273, 5291)<sup>2</sup>, que conforman una nueva subfase inédita hasta el momento.

El análisis de los materiales cerámicos se ha estructurado en cuatro grandes categorías: Vajilla, con los subgrupos de Fina de Mesa y Cerámica Común, Ánforas, Almacenaje, y Otros. Para todas aquellas producciones que lo han precisado se incluye un breve análisis macroscópico de sus pastas, en las que se establece la distinción entre inclusión y desgrasante (ORTON et alii, 1997, p. 87), empleándose los términos pequeño (inferior a 1 mm), mediano (1-3 mm) y grande (superior a 3 mm), para describir el tamaño de las inclusiones, mientras que la frecuencia se expresa mediante las denominaciones abundante, moderado, escaso y aislado<sup>3</sup>.

A la hora de estudiar los contextos cerámicos de esta fase, nos planteamos la necesidad de operar con una base metodológica que permitiese recoger los datos de la

---

\* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Los modelos en la arquitectura teatral romana de Hispania: Corduba, Carthago Nova y Bilbilis*, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (PB98-1612-C03-01).

<sup>1</sup> Las unidades estratigráficas son: 1521, 1561, 1562, 1572, 1573, 1579, 1591, 1592, 3657, 3661, 3663, 3678, 4920, 5258, 5504, 5505, 5506, 5507, 5613, 5621, 5631, 5647, 5648, 7730, 7766

<sup>2</sup> Dichas unidades son: 5045, 5231, 5239, 5244, 5255, 5273 y 5291.

<sup>3</sup> El estudio de las pastas se ha hecho mediante un examen macroscópico practicado con una lente de aumentos; para las descripciones se utilizan los términos inclusión y desgrasante, según la distinción expresada por ORTON, TYERS, VINCE, 1997, pp. 87. Para definir el tamaño de las inclusiones se emplean los términos: pequeño (inferior a 1 mm), mediano (entre 1 mm y 3 mm) y grande (superior a 3 mm); la frecuencia se valora empleando las denominaciones: abundante, moderado, escaso y aislado.

manera más objetiva posible, y extraer, después, el máximo de información, comparando distintas categorías cerámicas, producciones, tipos, etc. Para ello, naturalmente, no basta el recuento de fragmentos, en tanto las categorías cerámicas, en función de sus distintas dimensiones, arrojan una fragmentación no siempre acorde con su presencia real en el contexto. Partiendo de esta base, se han propuesto distintos métodos de cuantificación, desde el peso del total de los fragmentos, a la estimación del porcentaje de vaso que representan éstos últimos (EVE) (FLETCHER, HEYWORTH, 1987, pp. 35-46; ORTON, 1989, pp. 94-97; POLLARD, 1990, pp. 75-79)<sup>4</sup>. Con todo, la determinación del número mínimo de individuos (NMI) parece el criterio más acertado, a la par que más viable en conjuntos cerámicos de gran magnitud.

Para este artículo, si bien hemos seguido las aportaciones más recientes de estos principios de cuantificación, elaborando una tabla que en buena medida los resume (ARCELIN, TUFFREAU-LIBRE, 1998)<sup>5</sup>, hemos introducido, sin embargo, algunos cambios en el recuento de individuos. Adoptamos el borde como único fragmento indicativo de pieza, y sólo fondo, cuando aquel se haya ausente. Las razones de semejante proceder se fundamentan en el deseo de operar con un patrón fijo aplicable a todos los casos, así como en el reconocimiento del mayor valor que tiene el borde en la identificación de las producciones cerámicas presentes en nuestro contexto. Se trata de formas, que si exceptuamos la vajilla fina, se encuentran menos definidas por su fondo, de morfología más abierta.

Por otra parte, aquellas formas que sólo se encuentran representadas por fragmentos informes, se contabilizan como un individuo. Con esto, no hay que perder de vista el problema de la sobreestimación de tipos cerámicos poco representados, algo que, sin embargo, tampoco ha merecido propuestas de corrección totalmente exactas.

Con vistas a evitar una posible distorsión derivada de los criterios de cuantificación de individuos, el análisis se realiza tanto por número de fragmentos, como por número de individuos. De esta forma, también se observa que en los envases de mayores dimensiones, la diferencia entre ambos cálculos es abultada, mientras que se va estrechando de forma pareja a la reducción de la pieza.

Con todo, la tabla confeccionada ha ordenado los fragmentos en distintos tipos de categoría cerámica: vajilla, transporte, almacenamiento y otras. La primera se dividiría además en otras tres modalidades: mesa fina, cerámica común, y cerámica de cocina. En el apartado de otras, incluimos producciones como lucernas, ungüentarios, etc. Estas categorías se ordenan igualmente en forma cerámica y tipología. Siguiendo hacia la izquierda, en la tabla se recogen los elementos de recuento y cálculo de porcentajes. En primer lugar, una columna expresa los elementos cerámicos representados, esto es, borde, asa, fondo o informe, y a continuación, otra columna suma éstos, para recoger el número total de fragmentos por cada tipo cerámico. A su lado se encuentran tres casillas que expresan la relación de estos fragmentos respecto a los tres grupos de clasificación cerámicos, ordenados de menor a mayor. Es decir, en primer lugar se recoge la relación con respecto a la producción cerámica (%fr/pc), a continuación respecto a la categoría (%fr/ct), es decir, dentro de su grupo correspondiente, ya sea vajilla, transporte, almacenamiento u otras), y por último, la relación con respecto al número total de fragmentos del contexto (%fr/tf), es decir, el resultado de la suma de las distintas categorías. Idéntica operación se sigue con el NMI, calculando respectivamente, la relación de éste con los individuos por producción cerámica (%I/pc), por categoría (%I/ct), y totales (%I/ti).

---

<sup>4</sup> Sobre los distintos métodos de cuantificación, vid. FLETCHER, HEYWORTH, 1987, pp.35-46; ORTON, C., 1989, pp. 94-97; y POLLARD, R., 1990, pp.75-79.

<sup>5</sup> Destacamos, principalmente, las distintas aportaciones recogidas en ARCELIN; TUFFREAU-LIBRE, 1998.

Algunos de estos cálculos, concretamente los que expresan el porcentaje referente a las categorías y total cerámico, tan sólo se realizan en la casilla correspondiente a la suma de una determinada producción (indicada con asteriscos), ya que, si se hiciese de forma individual, arrojaría unas cifras mínimas. También se incluye el cálculo de producciones residuales e intrusivas. En tanto su número tan sólo nos interesa para determinar la mayor o menor homogeneidad cronológica del estrato, no se realizan en este caso ni la ordenación ni los cálculos que hemos visto para las restantes formas. Es por ésto por lo que se recogen en la columna de categoría, que hemos visto que se basa en criterios de funcionalidad, cuando en este caso, el criterio de selección es cronológico.

Precisamente, el problema de la residualidad planea en otra serie de apartados. Por un lado, la categoría de envases indeterminados, ya de producciones de mesa común, como de contenedores anfóricos, por la misma razón de no ajustarse a las tipologías conocidas y arrojar rasgos morfológicos o técnicos ambiguos, impide una mayor precisión cronológica, y en consecuencia, habrá de ser interpretada con las debidas reservas. Otro tanto ocurre con los envases de amplia cronología, para los cuales resulta complejo determinar si todos responden a una efectiva circulación en el contexto de estudio, o por el contrario son de una residualidad corta. Con todo, establecidos los márgenes de duda, no obstante, hay que tener presente que nos hallamos ante unidades estratigráficas en las cuales el grado de residualidad, al menos el que se ha podido establecer a partir de producciones claramente datables, resulta pequeño, por lo que, en este cuadro de homogeneidad cronológica, cabe pensar que los problemas a los que aludíamos no han de ser considerables.

Por último, para la comparación de los datos de las dos subfases aquí estudiadas, no hay olvidar que éstas se encuentran representadas por un diferente número de unidades estratigráficas y, en consecuencia, por depósitos cerámicos también de magnitud distinta. Con todo, la evolución del comportamiento cerámico reflejada en estas cifras tan solo ha de ser orientativa, sin perder de vista posibles problemas de registro en la representatividad de los distintos tipos.

## I. EL EDIFICIO COMERCIAL

Durante el Bajo Imperio, la ciudad de Carthago Nova va a experimentar una profunda mutación de sus estructuras socioeconómicas y políticas, que habrá de plasmarse en una fisonomía urbana bastante alejada de la que había sido fruto del proceso de monumentalización iniciado en época augústea. Fruto de estas complejas transformaciones es la construcción hacia el segundo cuarto del siglo V de un mercado-almacén en el espacio del antiguo teatro romano (**Fig. 1**). El nuevo edificio viene a devolver a la zona, el uso comercial que había tenido hasta el siglo I d.C, momento en el cual se abandona el almacén situado en un solar entre las Calles Subida de las Monjas y Cuesta de la Baronesa (MARTÍN, et alii, 1991, pp. 272-283)<sup>6</sup>. Las razones, sin duda, estriban en la cercanía respecto al puerto de la ciudad, núcleo de todo este movimiento comercial.

---

<sup>6</sup> Este almacén presentaba un depósito de ánforas Dressel 7-11. Su abandono se produciría a mediados del siglo I d.C, vid. MARTÍN, *ET ALII*, 1991, p.272-283.

La construcción (**Fig. 2**) se articula en torno a un eje central de 15 *tabernae* alineadas, situadas sobre la plataforma escénica y *frons pulpiti*<sup>7</sup>(RAMALLO, RUIZ, 1998, pp. 43-48; RAMALLO et alii, 2000, pp. 272-295). Para levantarlas, junto a la sustentación dada por la plataforma cementicia de la *scaenae frons*, se procedió a realizar profundas cimentaciones en el foso del *hyposcaenium*, donde se reutilizan gran cantidad de elementos arquitectónicos y decorativos. El mismo foso es rellenado con grandes sillares de arenisca procedentes de la *frons pulpiti*, nivelándose a través de un estrato de arenisca triturada. Los compartimentos presentan unas dimensiones uniformes de 2,5 m de ancho por 11 m de longitud. Estas dimensiones las diferencian de las *tabernae* propias de los *macella* romanos, normalmente de tendencia más cuadrangular, acercándolas por su estrechez, a las *cellae* o compartimentos de los *horrea* o almacenes.

La uniformidad también se repite en cuanto a la disposición de los ingresos a cada una de ellas, abriendo alternativamente, dos *tabernae* al norte y una al sur. La pavimentación se realiza a través de un enlosado de caliza gris, también con elementos reutilizados. En cuanto a los muros que separan estos espacios, destacan por un aparejo característico recuerdo del *opus africanum*. Consiste en tramos de sillarejo regular bien careado, dispuesto en hileras horizontales y trabado con grandes pilastras colocadas de forma vertical. Precisamente, la inserción regular en el eje central de estos muros, de fustes de columna reutilizados, abre paso a diversas interpretaciones. Bien podría tratarse de una compartimentación interior de cada una de estos departamentos; de la disposición de una techumbre a dos aguas; o de la existencia de un piso superior al que servirían de sustento.

Por otra parte, las *tabernae* quedan flanqueadas al norte y sur, respectivamente, por una calle de tres metros, y una atarjea. Ésta última, dispuesta aproximadamente sobre la *frons pulpiti*, está cubierta por placas de caliza reutilizadas, en algunos casos perforadas por sumideros cónicos. Dicha canalización hidráulica separa el eje de *tabernae* de otra calle de 6 m de ancho, recrecida sobre los antiguos *aditus*, y que limitaría la amplia plaza semicircular que fosiliza el espacio de la antigua *orchestra*. Esta plaza, pavimentada con tierra apisonada de color amarillento, se cierra con el segundo cuerpo del edificio, formado por una exedra porticada de 28 m de diámetro en el lugar de la *ima cavea*, y otra galería superior, a la que da acceso una escalera situada sobre el *analenma* occidental, con un diámetro de 39 m.

Por lo que se refiere a la exedra, se pavimenta con placas de caliza reutilizadas, sobre las que se disponen una columnata frontal y un rebanco posterior, adosado al muro de cierre, de un cuidado *opus vittatum*. Las medidas de los intercolumnios, 2,5 m., son similares a las existentes entre la columnata y el rebanco de fondo, la anchura de la galería superior, o la de las *tabernae* dispuestas sobre el *proscenium* del edificio, todo lo cual parece probar una cuidada modulación del edificio.

La ejecución de las dos galerías muestra distinta atención, y así mientras la primera cierra con el muro de *opus vittatum*, la segunda lo hace con un muro formado por las piezas de las *scalae* reutilizadas.

La presencia de una exedra porticada es bastante frecuente en distintos *macella*, en especial del Norte de África, teniendo uno de sus prototipos iniciales en los Mercados de Trajano. Se trata de un modelo que continúa en época tardía, momento en el que podemos destacar la denominada Calle Paladio de Escitópolis, calle comercial

---

<sup>7</sup> Para un estudio más detallado de este edificio, remitimos a RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, 1998, pp.43-48; Y RAMALLO ASENSIO; SAN MARTÍN MORO, RUIZ VALDERAS, E., 2000, pp.272-295.

porticada, presidida por una exedra semicircular que se compartimenta en pequeñas estancias (A.A.V.V., 1993)<sup>8</sup>.

Sin embargo, a diferencia de lo que es propio en estos edificios, en Cartagena no se ha documentado la compartimentación de estos espacios semicirculares, presentándose más bien, como galerías anulares continuas. Tampoco se haya presente el característico *tholos macelli*, que en este caso ha cedido su puesto a la plaza semicircular.

Los niveles constructivos estudiados están compuestos por un total de 21 estratos, empleados para la nivelación de las estructuras del mercado, en su mayoría de los pavimentos de las distintas *tabernae*, así como de la canalización que contornea éstas, y en menor medida, de la galería que cierra el edificio. Presentan un espesor que rara vez supera los 50 cm, y que generalmente suele rondar los 25 cm. Tan sólo en muy contadas ocasiones se constata una sucesión de estos rellenos, utilizándose, generalmente, tan solo uno para cimentar las estructuras. Se caracterizan por una tierra de color amarillento procedente de la arenisca triturada, y en algunos casos, marrón rojiza, compactada con abundante gravilla. Sólo esporádicamente se documentan carbones o bolsadas grisáceas. En cuanto a la composición material, se muestra heterogénea, uniéndose al abundante depósito cerámico, numerosos elementos arquitectónicos, material osteológico y malacológico, así como en menor proporción, metálico o estucos. Cabe señalar que los elementos arquitectónicos son en su mayoría mármoles del antiguo teatro augústeo, tanto capiteles o inscripciones, como aras pertenecientes al programa ornamental del citado edificio. Igualmente, también se incluyen abundantes fragmentos de los fustes de travertino de la antigua *scaenae frons*, o *tegulae e imbrices* del desaparecido tornavoz.

En otro orden de cosas, también hay que destacar la documentación de tres monedas, 1 AE3 del tipo *Fel Temp Reparatio*, 1 AE4 del tipo *Vot X Mvlt XX*, y 1 AE4 de Honorio, este último (395-402d.C), proporcionando la fecha más reciente. En cualquier caso, las pautas de residualidad que marcan la circulación monetaria de la época, hacen que su aportación al estudio cronológico del momento constructivo, se vea relativizada (LECHUGA, 2000, p. 335)<sup>9</sup>.

Para el nivel de destrucción contamos tan sólo con un total de siete estratos, situados todos esta vez, sobre el eje de *tabernae*. Al igual que en el caso anterior, se caracterizan por una composición heterogénea en donde, junto al depósito cerámico, se dan abundantes restos arquitectónicos, huesos, etc. También en este caso se documentaron monedas, aunque resultan ilegibles. No obstante, las ya estudiadas pertenecientes a los sucesivos niveles de abandono, permiten pensar que no deben alejarse de las pautas de residualidad dominantes, y en consecuencia, ofrecer de nuevo un valor cronológico relativo (LECHUGA, 2000, p. 335)<sup>10</sup>. Por lo demás, este conjunto de estratos está formado por tierras oscuras, de coloración grisácea, y abundantes niveles de cenizas, con carbones, y que con un espesor que ronda los 30 cm, testimonian el episodio destructivo que pone fin al funcionamiento del edificio comercial.

## II. CONTEXTOS CERÁMICOS DE LA FASE DE FUNDACIÓN

### II. 1. Cerámica Fina de Mesa

---

<sup>8</sup> A.A.V.V., 1993.

<sup>9</sup> El estudio de los hallazgos y su aportación al conocimiento de la circulación monetaria de la ciudad en época tardía, ha sido realizado por LECHUGA GALINDO, 2000, pp.335.

<sup>10</sup> LECHUGA GALINDO 2000, pp.335

La *terra sigillata* procedente del área de la actual Tunez, constituye la práctica totalidad de esta categoría cerámica, con un porcentaje cercano al 94 %. Con la excepción de un pequeño fragmento residual de un plato de la forma Hayes 50, producido en *terra sigillata* africana C, el resto de formas pertenecen a la producción D. El repertorio documentado se compone básicamente de formas abiertas, tales como los platos tipo Hayes 61 A y B (**Fig. 3, 1-2**), 63 (**Fig. 3, 3**), 64, 67 (**Fig. 3, 4**), 76 (**Fig. 3, 5**), 79/Lamboglia 59, copas y cuencos como la Hayes 73 (**Fig. 3, 15**), 80 A (**Fig. 3, 6**) y B, 80/81, 91 A y B (**Fig. 3, 7-8**), y la 99 A. Tan sólo se ha podido documentar un fragmento perteneciente a una forma cerrada, asimilable al tipo Atlante LIII, 8 (**Fig. 3, 13**).

Con la excepción de la Hayes 61 A, más propia del siglo IV (HAYES, 1972, p. 107)<sup>11</sup>, el grueso del repertorio lo integran formas pertenecientes a la vajilla de mesa característica de finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V, tales como la Hayes 61 B, 63<sup>12</sup>, 64<sup>13</sup>, 67<sup>14</sup> y 73 A<sup>15</sup>. Otras formas como la Hayes 76 n. 1 (HAYES, 1972, p. 125; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 57)<sup>16</sup> y 80 A (HAYES, 1972, p. 128)<sup>17</sup> aparecen en contextos datados a lo largo del siglo V. En relación con esta última forma, contamos con un cierto número de ejemplares que debido a su elevada fragmentación no es posible determinar si pertenecen a la Hayes 80, o bien a la 81. Una de las formas más representadas son los cuencos Hayes 91 en sus distintas variantes A y B, que representan el 24, 24 % de la producción; su datación inicial se situó entre mediados y finales del siglo V para el tipo A, y entre el 450 y 530 para el tipo B (HAYES, 1972, p. 144)<sup>18</sup>; los datos obtenidos en Cartago permiten retrasar la fecha de su aparición al menos hasta mediados del siglo IV (ATLANTE, 1981, p. 106)<sup>19</sup>.

Las formas Hayes 79/Lamboglia 59, Hayes 99 A, y un fragmento relacionado con la forma Waagé 1948 878 K p, constituyen los tipos de cronología más avanzada dentro de los niveles constructivos del edificio comercial. La primera de ellas (**Fig. 3, 10**) fue datada con ciertas dudas dentro del siglo V (HAYES, 1972, p. 127)<sup>20</sup>, cronología corroborada posteriormente (ATLANTE, 1981, p. 90)<sup>21</sup> al documentarse ejemplares fechados con posterioridad a finales del siglo IV/inicios del V, y que alcanzan el final de esa misma centuria; en Cartago, la misión británica (FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 15, pp. 58, 61)<sup>22</sup> ha constatado su presencia, clasificada como forma 35, en contextos fechados entre el 425/450 y el 500. Pese a ser una forma de difusión limitada, en la Península Ibérica aparece en un número significativo de contextos (JARREGA, 1991, pp. 37-38)<sup>23</sup>. En Tarragona no aparece en contextos anteriores al 450 (AQUILUE, 1993, p. 131)<sup>24</sup>. La encontramos en el vertedero de la

---

<sup>11</sup> HAYES, 1972, p. 107.

<sup>12</sup> En base a la decoración Hayes establece una cronología centrada en el último cuarto del siglo IV; la misión Italiana en Cartago documentan esta forma en contextos datados entre el 360 y el 440 (ATLANTE, 1981, p. 86); la misión Británica ofrece una datación entre el siglo IV y el 425/450, resaltando su mayor frecuencia en el segundo cuarto del siglo V (FULFORD Y PEACOCK, 1984, p. 51).

<sup>13</sup> HAYES, 1972, p. 111; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 53.

<sup>14</sup> Para esta forma Hayes establece una cronología entre el 360-470, estableciendo diversos grupos según la decoración. Tan solo disponemos de algunos fragmentos de bordes que no nos permiten adscribirlos a ninguna de estas agrupaciones.

<sup>15</sup> HAYES, 1972, p. 124; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 55.

<sup>16</sup> HAYES, 1972, p. 125; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 57.

<sup>17</sup> HAYES, 1972, p. 128.

<sup>18</sup> HAYES, 1972, p. 144.

<sup>19</sup> ATLANTE, 1981, p. 106.

<sup>20</sup> HAYES, 1972, p. 127.

<sup>21</sup> ATLANTE, 1981, p. 90.

<sup>22</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 15, p. 58, 61.

<sup>23</sup> Sobre su distribución en contextos hispanos podemos v. JARREGA, 1991, pp. 37-38.

<sup>24</sup> AQUILUÉ, 1993, p. 131.

Audiencia de Tarragona (CARRETÉ, DUPRÉ, 1994, p. 161)<sup>25</sup>, datado en la segunda mitad del siglo V; en *Iluro* aparece con una cronología similar en el nivel de amortización del cardo Máximo (REVILLA et alii, 1997, p. 102)<sup>26</sup>; y en *Valentia*, en un contexto de los siglos VI y VII (PASCUAL, et alii, 1997, p. 183)<sup>27</sup>. Disponemos asimismo de una posible variante de la Hayes 79, que se corresponde con un plato carenado de borde exvasado (**Fig. 3, 9**), provisto de un engrosamiento exterior menos acusado que los ejemplares recogidos por Lamboglia y en el *Atlante*. Respecto al cuenco de la forma 99 A (**Fig. 3, 12**), Hayes propuso una datación entre el 510 y el 540 (HAYES, 1972, p. 155)<sup>28</sup>, mantenida posteriormente por Carandini (ATLANTE, 1981, p. 109)<sup>29</sup>. Los resultados obtenidos por la misión Británica en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 71)<sup>30</sup>, mostraron su presencia en contextos fechados entre el 475/500 y el 575; trabajos posteriores realizados en la misma ciudad han precisado su ausencia en niveles anteriores al 440. En la Península Ibérica aparece entre finales del segundo cuarto y mediados del siglo V, hasta finales del siglo VI o inicios del VII (JARREGA, 1991, p. 71)<sup>31</sup>; está documentada en el vertedero de Vila-roma (Tarragona), fechado entre el 440-450 (TEDA, 1994)<sup>32</sup>; y en la fase IVa de la excavación de la carretera de San Martín de Ampurias<sup>33</sup> (Gerona) (LLINAS, 1997), relacionada con un área de necrópolis cuyo momento álgido se sitúa entre los años 350 y 450, también la encontramos representada con un solo ejemplar.

La producción se completa con un fragmento de borde (**Fig. 3, 11**) cuyas características morfológicas permiten establecer similitudes con el tipo Waagé 1948, X, 878 k, p (ATLANTE, 1981, tav. LI, 8)<sup>34</sup>, así como con la forma Hayes 80 B/99, si bien nuestra pieza presenta las paredes más exvasadas que los ejemplares de esta última forma. El barniz, de color naranja oscuro y poco brillante, recubre el interior de la pieza y el extremo superior de la cara externa, donde aparecen muy marcadas las señales del torno. La cronología propuesta para el primer tipo se sitúa entre comienzos del siglo VI y los inicios del siglo VII, con la salvedad de una pieza documentada en un contexto de Conimbriga fechado entre el 465/468. Por otra parte, también la cronología que se le atribuye a la forma Hayes 80 B/99, se centra con ciertas dificultades, en un momento bastante posterior al señalado para el resto de formas; en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 71)<sup>35</sup>, con la excepción de un ejemplar datado a inicios del siglo V, aparece fundamentalmente a finales de dicha centuria, con un momento álgido entre el 525 y el 575. Las propias dificultades que parecen existir respecto a la datación del primer tipo, así como las leves diferencias morfológicas que presenta con respecto a la 80 B/99, nos llevan a considerarla, como una variante aún no demasiado bien tipificada. En este sentido cabe destacar su semejanza con una forma cerámica procedente de la cisterna de Sa Mesquida<sup>36</sup> (Mallorca), relacionada bien con una imitación africana, bien con la producción de un taller africano desconocido, fechada en la primera mitad del siglo V (ORFILA, CAU, 1984, p. 278, lám. XV, MC 84).

---

<sup>25</sup> CARRETÉ, DUPRÉ, 1994, p. 161.

<sup>26</sup> REVILLA et alii, 1997, p. 102.

<sup>27</sup> PASCUAL et alii, 1997, p. 183.

<sup>28</sup> HAYES, 1972, p. 155.

<sup>29</sup> ATLANTE, 1981, p. 109.

<sup>30</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 71.

<sup>31</sup> JARREGA, 1991, p. 71.

<sup>32</sup> TEDA, 1994,

<sup>33</sup> LLINAS, 1997.

<sup>34</sup> ATLANTE, 1981, tav. LI, 8.

<sup>35</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 71.

<sup>36</sup> ORFILA, CAU, 1994, p. 278, lám. XV, MC 84.

Los motivos estampillados (**Fig. 4**) documentados en esta producción se reducen a algunos fragmentos de fondos decorados con formas geométricas y vegetales, como formas cuadrangulares con reticulado (ATLANTE, 1981, tav. LVI (b), 49-51)<sup>37</sup>, círculos concéntricos (HAYES, 1972, p. 234, fig. 40, nº 26)<sup>38</sup>, así como círculos concéntricos dentados, uno con tres círculos (HAYES, 1972, fig. 40, nº 36)<sup>39</sup>, y otro con sólo uno (HAYES, 1972, p. 236, nº 30) que aparece asociado a una roseta de la que se conservan al menos cinco pétalos (similar HAYES, 1972, p. 238, fig. 41, nº 54)<sup>40</sup>. La mayoría de las estampillas pertenecen al estilo A (ii) - (iii), pudiendo aparecer el motivo de los círculos dentados también en los estilos B y C, ofreciéndonos una datación centrada entre el 350 y el 470.

El resto de la vajilla de mesa lo componen algunos fragmentos de producciones tardías procedentes del sur de la Galia, en concreto un fragmento informe de *terra sigillata* lucente, y una copa de *terra sigillata* gris, que constituyen el 6,06 % de la cerámica de mesa fina. La última forma mencionada pertenece al tipo Rigoir 3 a (**Fig. 3, 14**), provista de una visera horizontal decorada en su extremo con ruedecilla, mientras que en la parte central se disponen estampillas circulares, en el interior de las cuales se inserta un motivo redondeado con nueve puntas (CP-5648-181-1). La pasta es de color gris con el núcleo marrón oscuro, apreciándose abundantes partículas brillantes de tamaño pequeño, escasa partículas cristalinas blancas de tamaño mediano, y moderadas vacuolas medianas y pequeñas. La superficie exterior apenas conserva restos de un barniz de color gris. Por sus características se podría relacionar con la producción del área provenzal y del bajo Ródano, con centro en Marsella. En contextos Hispanos, la encontramos presente en el vertedero de Vila-roma (TEDA, 1994, p. 342)<sup>41</sup>, fechado a finales del segundo cuarto del siglo V, y en el nivel de amortización del Cardo Máximo de Iluro (REVILLA et alii, 1997, p.103)<sup>42</sup>, del último tercio del siglo V. Nos encontramos ante una producción cuantitativamente no muy elevada, que aparece representada en diversos yacimientos de la región de Murcia, fundamentalmente en contextos del siglo IV avanzado, y durante el siglo V (MÉNDEZ, RAMALLO, 1985, p. 257)<sup>43</sup>.

En un trabajo anterior fechamos este nivel constructivo del mercado dentro de la primera mitad del siglo V (RAMALLO et alii, 1996)<sup>44</sup>, datación que en base a los nuevos contextos analizados puede ahora ser precisada. La presencia mayoritaria de formas de *terra sigillata* africana características de la primera mitad del siglo V, junto a un escaso porcentaje de formas que aparecen a finales de esta primera mitad y tienen su apogeo durante la segunda, como la Hayes 79 o la 99 A, nos lleva a situar el momento de la construcción del edificio comercial en un momento avanzado del segundo cuarto del siglo V, posiblemente hacia mediados del mismo. Esta datación estaría avalada por la inexistencia de otras formas características de esa segunda mitad como la Hayes 86, 87 A o la 91 C.

<sup>37</sup> ATLANTE, 1981, tav. LVI (b), 49-51.

<sup>38</sup> HAYES, 1972, p. 234, fig. 40, nº 26.

<sup>39</sup> Este motivo decorativo está representados por dos estampillas; la primera (CP-5648-127-1) con tres círculos concéntricos (HAYES, 1972, fig. 40, nº 36) pertenece al estilo A (ii) y (iii), mientras que la segunda cuenta con un solo círculo (HAYES, 1972, p. 236, nº 30) asociado a un motivo de roseta.

<sup>40</sup> Es similar a la estampilla nº 54 (HAYES, 1972, p. 238, fig. 41) perteneciente al estilo A (iii).

<sup>41</sup> TEDA, 1994, p. 342, no se especifica su adscripción a las producciones grises o naranjas.

<sup>42</sup> REVILLA, et alii, 1997, p. 103.

<sup>43</sup> MÉNDEZ, RAMALLO, 1985, p. 257; estos autores constatan la presencia de esta producción en Cartagena, Isla del Fraile, Castillo de los Garres, Salto de la Novia, Las Contiendas y Begastri, mediante las formas Rigoir 1, 2, 15 y 18. Con posterioridad a este trabajo se ha publicado un contexto procedente del casco urbano de Cartagena, datado por sus autores entre la segunda mitad del siglo IV/ inicios del V y el siglo VI, en el que se documenta un fragmento del tipo Rigoir 3 b (MARTÍN, ROLDÁN, 1997, p. 249, Lám. II, 1).

<sup>44</sup> RAMALLO et alii, 1996.

## II. 2. Cerámica Común

### II. 2. 1. Cerámicas de producción local

#### Cerámicas de cocina

Esta producción cerámica se sistematiza por primera vez en 1988, a partir del análisis de los contextos tardorromanos documentados en el solar de la C/ Orcel nº 25-Don Gil nº 21 (Cartagena), cuyas autoras le atribuyen un posible origen local, basándose en su elevada presencia en los contextos de la ciudad, y en sus propias características técnicas. Elaboran un ensayo tipológico (LAIZ, RUIZ, 1988, pp. 265-301)<sup>45</sup> centrado en los recipientes de cocina, con un marco cronológico entre el siglo V y el VII, estableciendo catorce tipos que incluyen un repertorio formal compuesto por ollas, cazuelas y tapaderas. La publicación en 1996 de los primeros contextos cerámicos de los siglos V-VII documentados en las excavaciones del teatro romano de Cartagena (RAMALLO et alii, 1996)<sup>46</sup>, permitió precisar la datación de los distintos tipos y variantes, especialmente en lo concerniente a los siglos VI y primer cuarto del VII.

Las inclusiones de mayor tamaño que se aprecian en sus pastas, cuya finalidad es la de proporcionar una mayor resistencia a los cambios térmicos, y unos acabados apenas elaborados, le confieren a estas cerámicas un aspecto tosco y grosero, que ha servido como criterio de caracterización. Pese a esta apariencia, se trata de cerámicas modeladas a torno, cocidas en su mayor parte en una atmósfera de tipo oxidante. Las pastas pueden presentar el núcleo de color gris y los márgenes naranjas, o bien con una tonalidad uniforme de color naranja; las superficies presentan una gama de tonalidades más amplia, con colores que oscilan entre el marrón claro, naranja, y en menor medida gris. Respecto a las características técnicas de las pastas, su análisis macroscópico revela la abundante presencia de partículas grises de tamaños medianos y grandes, en la misma proporción y con dimensiones pequeñas y medianas también aparecen inclusiones transparentes y blancas de forma cristalina; otras inclusiones menos abundantes y de tamaño pequeño, presentan tonos negros y rojos, mientras que en algunas formas aparecen partículas doradas de tamaño pequeño. Los análisis petrológicos (MILÁ, ARANA, ALÍAS, 2000)<sup>47</sup> permiten identificar entre las inclusiones más abundantes, rocas metamórficas como las filitas y cuarcitas. No se ha diferenciado hasta el momento ningún tipo de decoración; las decoraciones incisas comienzan a documentarse en formas datadas en el siglo VI.

Si los primeros contextos cerámicos del edificio comercial (RAMALLO et alii, 1996)<sup>48</sup> tan solo habían proporcionado escasos fragmentos de cocina local, pertenecientes a la forma 2 (LAIZ, RUIZ, 1988, p. 277, fig. 5)<sup>49</sup>, las nuevas unidades estratigráficas analizadas ofrecen un repertorio formal más amplio, compuesto por ollas, cazuelas y tapaderas. En el grupo de las ollas, la forma 2 (**Fig. 5, 1-2**) es la más frecuente con un 26 % del total de la producción; paralelos de estas ollas los

---

<sup>45</sup> LAIZ REVERTE, RUIZ VALDERAS, 1988, pp. 265-301.

<sup>46</sup> RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, BERROCAL CAPARRÓS, 1996, pp. 135-190.

<sup>47</sup> En relación con los análisis petrológicos de esta producción ver: MILÁ OTERO, ARANA, ALÍAS, 2000; MILÁ OTERO, ARANA, ALÍAS, (e.p.). La futura aplicación de este tipo de análisis en cerámicas comunes hechas mediante temperaturas de cocción altas, deberán de poder determinar la posible existencia entre estas, de producciones locales o regionales.

<sup>48</sup> RAMALLO, et alii, 1996.

<sup>49</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, p. 277, fig. 5.

encontramos en numerosos contextos regionales: en la villa de Venta Ossete (MARTÍNEZ, 2002, p. 40, fig. 6)<sup>50</sup> aparece en los niveles de abandono datados a inicios del siglo V; asociadas también a estratos de abandono las encontramos en la C/ Era (RUIZ, 1991, p. 48)<sup>51</sup> del Puerto de Mazarrón, con una cronología de mediados del siglo V; en la villa de los Torrejones<sup>52</sup> (Yecla) (AMANTE, 1991, p. 256, lám. 15, nº 64), asociado al estrato II A, en el que también se individualizó un fragmento de lebrillo del tipo Reynolds W1.24B? (REYNOLDS, 1993, plate 19)<sup>53</sup> cuya datación se centra en el siglo V; en la villa del Empalme<sup>54</sup> (Caravaca de la Cruz) (SAN NICOLÁS, 1995, p. 255) se documentan ollas similares en el nivel III, fechado por su excavador en el siglo V; presenta similitudes con la forma W5.1 documentada en Benalúa (Alicante) para la que se ofrece una datación entre el siglo V y mediados del VI (REYNOLDS, 1993, plate 54)<sup>55</sup>. El resto de ollas se corresponden con las formas C. 1.4 (**Fig. 5, 3**), C. 3 (**Fig. 5, 4**) (LAIZ, RUIZ, 1988, fig. 6, nº 36)<sup>56</sup>, un ejemplar asimilable a la forma C. 8 (**Fig. 5, 7**) caracterizado por un borde exvasado con labio apuntado al exterior y cuello marcado, así como unas formas (CP-5507-184-1 y CP-5621-184-1) de borde entrante con labio engrosado y el cuerpo aparentemente globular (**Fig. 5, 5-6**); esta última forma está presente en diversos contextos regionales, todos ellos datados entre finales del siglo IV y mediados del siglo V, como: el nivel II de la calle Era (RUIZ, 1991, p. 55, lám. VII, 5)<sup>57</sup>, donde se documenta una olla similar provista de dos asas, que se relaciona con una producción local o regional; en la villa de Venta Ossete (MARTÍNEZ, 1993, p. 287, fig. 3, p. 288, fig. 4)<sup>58</sup>; procedente del Cabezo del Agua Salada<sup>59</sup> (Alcantarilla) (LÓPEZ, 1993, p. 131, fig. 10) tenemos el último de los paralelos de esta forma, considerado también como una manufactura local o regional.

Respecto a las cazuelas, las distintas variantes de la forma 4 (**Fig. 5, 9-10**), con bordes entrantes y labios redondeados, biselados o bien engrosados al interior (CP-5631-184-1 y CP-4920-184-1), son las predominantes con un porcentaje del 26 %. Asimilable a la cazuela documentada en el nivel de abandono de las viviendas excavadas en la calle Era<sup>60</sup> de Mazarrón (RUIZ, 1991, lám. VII, nº 3), fechado en la primera mitad del siglo V.

Este repertorio se cierra con un único fragmento de tapadera cóncava (**Fig. 5, 11**) que posee una pequeña visera en su extremo, destinada a proporcionar un encaje más preciso (CP-5293-184-6).

### **Cerámicas comunes de posible producción local o regional**

Este grupo de cerámicas presentan unas características técnicas bastante homogéneas, con un repertorio formal y funcional variado. Las pastas suelen ser de color beige, y en ocasiones naranja, con abundantes inclusiones brillantes plateadas de tamaño pequeño; también son frecuentes partículas pequeñas de color rojo, gris, blancas, y en ocasiones oscuras. Presentan una gran similitud con las pastas de las

<sup>50</sup> MARTÍNEZ, 2002, p. 40, fig. 6.

<sup>51</sup> RUIZ, 1991, p. 48.

<sup>52</sup> AMANTE, 1991, p. 256, lám. 15, nº 64; el estrato II A cubre a otro donde se documentó una moneda de Honorio, que proporciona una datación *post quem* de finales del siglo IV.

<sup>53</sup> REYNOLDS, 1993, plate 19.

<sup>54</sup> SAN NICOLÁS, 1995, p. 255.

<sup>55</sup> REYNOLDS, 1993, plate 54.

<sup>56</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, fig. 6, nº 36.

<sup>57</sup> RUIZ VALDERAS, 1991, p. 55, lám. VII, 5.

<sup>58</sup> MARTÍNEZ, 1993, p. 287, fig 3; p. 288, fig. 4. Sobre la datación del nivel de abandono ver MARTÍNEZ, 2002, p. 50.

<sup>59</sup> LÓPEZ CAMPUZANO, 1993, p. 131, fig. 10.

<sup>60</sup> RUIZ, 1991, lám. VII, nº 3.

ánforas de salazones producidas en las cercanías de las factorías de salazones documentadas en el litoral de la región.

La forma más frecuente son los lebrillos de borde exvasado con labio vuelto al exterior (**Fig. 6, 1 y 2**), y cuerpos de perfil troncocónico o cilíndrico, que constituyen cerca del 36 % de la producción; formas similares aparecen en la villa bajoimperial de Los Torrejones (AMANTE, 1991, p. 254, lám. 10, 40)<sup>61</sup>; posiblemente también en Begastri tengamos una pieza semejante (AMANTE, 1994, p. 141, lám. 1, 10)<sup>62</sup>; en general se pueden adscribir al tipo W1. 26 (REYNOLDS, 1993, plate 21)<sup>63</sup>, con una cronología entre mediados del siglo III y el siglo V. Le siguen en importancia las jarras y los cuencos con un 28,6 % respectivamente; las primeras se caracterizan por unos borde exvasados y engrosados al exterior (**Fig. 6, 5**), con unos diámetros entre 12-13 cm; los cuencos (**Fig. 6, 3 y 4**) tienen un labio vuelto al exterior, ligeramente engrosado, constatándose en algunos casos la existencia de asideros horizontales, los diámetros de los bordes oscilan entre los 15 y 23 cm; este tipo de cuencos que debían de estar relacionados con la preparación de alimentos, son muy frecuentes en contextos bajoimperiales de la región: los niveles de abandono de Venta Ossete (MARTÍNEZ, 2002)<sup>64</sup> proporcionan un elevado número de formas, algunas con pitorro vertedor, también los encontramos en la calle Era (RUIZ, 1991, p. 56, lám. VII, 2)<sup>65</sup> (Puerto de Mazarrón), así como en otros contextos urbanos de Cartagena, como la calle Jara (BERROCAL, CONESA, 1996, p. 221, lám. 19, J-90/IV-29)<sup>66</sup>. Incluimos una forma de la que desconocemos su función; se trata de un posible cuello, de sección pentagonal (**Fig. 6, 7**), con un grafito al exterior en forma de espiga. Finalmente se ha podido distinguir un fragmento de mortero de fondo plano (**Fig. 6, 6**), con rocas volcánicas incrustadas en su interior con tamaños que oscilan entre los 0,5-1,2 cm, semejante al tipo E de Reynolds (REYNOLDS, 1993, plate 19)<sup>67</sup>, para el que se establece una relación con las formas W1. 20 y W1. 21. Destaca la ausencia de platos, lo que parece indicar que su función dentro del servicio de mesa estaría desempeñada en buena medida por los platos de terra sigillata africana, sin que podamos descartar la existencia de otros recipientes realizados en materiales perecederos.

## II. 2. 2. Producciones importadas

Las cerámicas comunes y de cocina procedentes del norte de Africa, constituyen la producción más representada en los niveles de construcción. Dentro de la categoría de las formas de cocina, el grupo de las cazuelas es el más representado, destacando el tipo Ostia III 267<sup>68</sup> (Hayes 197); en base a las características de la parte inferior del borde, se han establecido las variantes A y B (AGUAROD, 1991, p. 281), lo que según la autora conllevan unas implicaciones cronológicas, puesto que si bien conviven entre los siglos II d.C. y la primera mitad del siglo V, la variante A sería menos frecuente cuanto más avanzada es la cronología; pero en nuestro caso, lejos de producirse esta relación, la

---

<sup>61</sup> AMANTE, 1991, p. 254, lám. 10, 40.

<sup>62</sup> AMANTE, 1994, p. 141, lám. 1, 10.

<sup>63</sup> REYNOLDS, 1993, plate 21.

<sup>64</sup> MARTÍNEZ, 2002.

<sup>65</sup> RUIZ, 1991, p. 56, lám. VIII, 2.

<sup>66</sup> BERROCAL, CONESA, 1996, p. 221, lám. 19, J-90/IV-29.

<sup>67</sup> REYNOLDS, 1993, plate 19.

<sup>68</sup> En base a las características de la parte inferior del borde, se han establecido las variantes A y B (AGUAROD, 1991, p. 281), lo que conlleva según la autora, unas implicaciones cronológicas: en el caso de la Tarraconense, las dos variantes conviven durante los siglos II dC y la primera mitad del siglo V, aunque la variante A es menos frecuente cuanto más avanzada es la cronología. Por el contrario, en nuestro caso lejos de producirse esta relación, la mayoría de los ejemplares pertenecen a la variante A.

mayoría de los ejemplares pertenecen a la variante A. Hayes (HAYES, 1972, p. 209)<sup>69</sup> propuso una datación entre finales del siglo II y mediados del III; la documentación de nuevos contextos en Ostia y en Cartago permitieron ampliar su periodo de fabricación (ATLANTE, 1981, p. 219; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 181)<sup>70</sup> entre la primera mitad del siglo II y al menos el primer cuarto del siglo V; en Tarragona su datación se sitúa entre el siglo II y finales del V (MACIAS, 1999, p. 171)<sup>71</sup>; en el nivel de amortización del Cardo Máximo de *Iluro* constituye la forma más numerosa (REVILLA et alii, 1997, p. 104)<sup>72</sup>; la dificultad a la hora de poder determinar el momento final de su producción y distribución, plantea inevitablemente la duda sobre su posible carácter residual. La cazuela con engobe interno de la forma Hayes 23 B, se encuentra representada por dos individuos; inicialmente se propuso una datación<sup>73</sup> entre la segunda mitad del siglo II y los inicios del III (HAYES, 1972, p. 48), que fue modificada posteriormente<sup>74</sup> situándose entre la primera mitad del II y los inicios del siglo V (ATLANTE, 1981, p. 217); su presencia final en contextos hispanos, es objeto de discusión: mientras que para el caso de la Tarraconense<sup>75</sup> se ha manifestado su presencia a comienzos del siglo V (AGUAROD, 1991, p. 267), otros autores se decantan por extender su aparición hasta la segunda mitad del siglo V (AQUILUÉ, 1995, p. 69; MACIAS, 1999, pp. 171-172)<sup>76</sup>. Este grupo se cierra con dos ejemplares del tipo Atlante CVII, 9 (**Fig. 6, 9-10**), documentado en contextos de finales del siglo IV hasta finales del V (ATLANTE, 1981, p. 219)<sup>77</sup>, que cuenta con una escasa distribución en contextos Hispanos; nuestros ejemplares muestran notables similitudes con la cazuela de la forma 18, documentada por la misión británica en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 68), aunque esta posee dos asas verticales cuya existencia no hemos podido verificar en nuestros ejemplares.

La única olla documentada se corresponde con el tipo Vila-roma 5.40, fabricada en la zona septentrional de Túnez (**Fig. 7, 1**) (AQUILUÉ, 1989, p. 196)<sup>78</sup>. Presenta notables similitudes con la forma 19.2 identificada por la misión británica en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 66, 19.2, p. 184)<sup>79</sup>, fechada entre finales del siglo IV y finales del siglo V; se corresponde asimismo con el tipo 3 establecido por el grupo CATHMA (CATHMA, 1989, pp. 30-31)<sup>80</sup> en su análisis de las cerámicas comunes importadas en el sur de Francia, donde aparece a lo largo del siglo V. Respecto a los platos/tapadera, la mayor parte de las formas documentadas presentan un elevado índice de fragmentación, dificultando su adscripción tipológica.

El mortero tipo Vila-roma 6.1 se encuentra bien representado en estos contextos (**Fig. 7, 4 y 5**); en Cartago aparece entre los siglos IV-V, documentado como forma FCW 22 (FULFORD, PEACOCK, 1984, FIG. 63, 22, P. 172)<sup>81</sup>; equivale al tipo 1 del grupo CATHMA, quienes sitúan su momento de máxima distribución por el sur de la

---

<sup>69</sup> HAYES, 1972, p. 209.

<sup>70</sup> ATLANTE, 1981, p. 219; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 181.

<sup>71</sup> MACIAS, 1999, p. 171.

<sup>72</sup> REVILLA et alii, 1997, p. 104

<sup>73</sup> HAYES, 1972, p. 48.

<sup>74</sup> ATLANTE, 1981, p. 217.

<sup>75</sup> AGUAROD, 1991, p. 267.

<sup>76</sup> AQUILUÉ, 1995, p. 69; MACIAS, 1999, pp. 171-172.

<sup>77</sup> ATLANTE, 1981, p. 219; nuestros ejemplares muestra notables similitudes con la cazuela de la forma 18, documentada por la misión británica en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 68), aunque esta posee dos asas verticales, cuya existencia no hemos podido verificar en nuestros ejemplares.

<sup>78</sup> AQUILUÉ, 1989, p. 196

<sup>79</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 66, 19.2, p. 184.

<sup>80</sup> CATHMA, 1989, pp. 30-31.

<sup>81</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 63, 22, p. 172, se incluye en el grupo de los cuencos.

Galia (CATHMA, 1991, p. 30)<sup>82</sup> a lo largo del siglo V, alcanzando en algunos casos el siglo VI; también lo encontramos representado en los niveles de la Schola Praeconum (WHITEHOUSE, et alii, 1982, p. 79, fig. 13, 182-184)<sup>83</sup> de la primera mitad del siglo V; en Tarragona<sup>84</sup> aparece a lo largo del siglo V (MACIAS, 1999, p. 116); en la cisterna de Sa Mesquida (ORFILA, 1988, p. 516)<sup>85</sup>, así como en el vertedero de San Martín de Ampurias (AQUILUÉ, 1997, fig. 2, 17, p. 92)<sup>86</sup>, donde está presente en contextos de la primera mitad del siglo V; con dataciones más recientes lo encontramos en Illuro (REVILLA, et alii, 1997, p. 114, nº 74)<sup>87</sup>, durante la segunda mitad del siglo V, así como en la fase V de la carretera de San Martín de Ampurias<sup>88</sup>, fechada en el segundo cuarto siglo VI (LLINAS, 1997, p. 160, fig. 7, 16).

El resto de las cerámicas comunes norteafricanas se completa con algunas formas cerradas (**Fig. 7, 2 y 3**) como la FCW 4, datada en Cartago durante el siglo V y mediados del VI (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 204, fig. 79)<sup>89</sup>, así como un borde asimilable al tipo FCW 24.5 fechado entre mediados del siglo V y los inicios del VI (FULFORD, PEACOCK, 1984, fig. 80)<sup>90</sup>. Contamos con un solo fragmento de lebrillo (**Fig. 7, 6**) que aparece con frecuencia en contextos de Cartago del siglo V (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 192, fig. 73)<sup>91</sup>; en Tarragona se individualizó como tipo Vila-roma 6. 89, apareciendo por lo general en contextos de la primera mitad del siglo V (MACIAS, 1999, p. 103)<sup>92</sup>.

También se han podido diferenciar algunos fragmentos de cerámicas de posible producción en las Islas Baleares. Las pastas presentan unas coloraciones entre el marrón claro y el naranja, y en ellas se aprecian abundantes inclusiones brillantes de tamaño pequeño, junto a partículas de color blanco, rojo y en algunos casos oscuros, de tamaño pequeño y en menor medida mediano. Las superficies externas se encuentran alisadas y presentan unos tonos de color beige o amarillo. Esta producción se comercializa por el litoral del levante peninsular, destacando su presencia en niveles de Tarragona (MACIAS, 1999, p. 275)<sup>93</sup> fundamentalmente a partir del segundo cuarto del siglo V. Destacamos en primer lugar un fondo umbilicado perteneciente a una forma cerrada, con la superficie externa recubierta por acanaladuras; entre el repertorio formal documentado en las Islas Baleares, esta clase de fondo aparece en numerosos tipos, como RE-0206, RE-0207, y RE-0314 (RAMÓN, 1986)<sup>94</sup>, con un marco cronológico amplio comprendido entre el siglo V y el VII. Con esta misma producción hemos relacionado una forma cerrada de borde exvasado (**Fig. 7, 8**), decorada con una banda horizontal a peine, asimilable al tipo RE-0311 a (RAMÓN, 1986, fig. 10,1, p. 25)<sup>95</sup>.

La llegada de cerámicas de cocina procedentes del mediterráneo oriental queda testimoniada mediante un solo fragmento de borde (**Fig. 7, 7**), posiblemente perteneciente a una cazuela, (CP-7730-171-7) de tendencia exvasada, con labio engrosado al exterior y resalte interno para el apoyo de una tapadera. Realizada a torno, presenta una pasta de color rojo/marrón, con las superficies interna y externa de color

---

<sup>82</sup> CATHMA, 1991, p. 30.

<sup>83</sup> WHITEHOUSE, et alii, 1982, p. 79, fig. 13 (182-184).

<sup>84</sup> MACIAS, 1999, p. 116.

<sup>85</sup> ORFILA, 1988, p. 516.

<sup>86</sup> AQUILUÉ, 1997, fig. 2, 17, p. 92.

<sup>87</sup> REVILLA et alii, 1997, p. 114, nº 74.

<sup>88</sup> LLINAS, 1997, p. 160, fig. 7,16.

<sup>89</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 204, fig. 79.

<sup>90</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 206, fig. 80.

<sup>91</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 192, fig. 73.

<sup>92</sup> MACIAS, 1999, p. 103.

<sup>93</sup> MACIAS, 1999, p. 275.

<sup>94</sup> Aparece en los tipos RE-0206, RE-0207 y RE-0314 (RAMON, 1986).

<sup>95</sup> Su datación se sitúa entre el 250 y 350 (RAMON, 1986, fig. 10,1, p. 25).

gris. Entre las principales inclusiones destacan las abundantes partículas brillantes plateadas, de tamaño pequeño y en ocasiones mediano, junto con escasas partículas cristalinas transparentes. Se trata de una pasta asimilable a la fábrica 3.9 (*coarse ware with metamorphic inclusions*) individualizada por Peacock (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 25)<sup>96</sup>, cuyo origen no se precisa; el grupo CATHMA lo sitúa en un área comprendida entre las Islas Cícladas o la costa de Anatolia situada al sur de Esmirna (CATHMA, 1989, p. 35)<sup>97</sup>. Presenta similitudes con la forma W8.1 de Reynolds, documentada en Benalúa, la Almoína y Nápoles (REYNOLDS, 1993, plate 57, 666. W8.1)<sup>98</sup>, aunque sin una datación precisa.

Las cerámicas de cocina con abundantes partículas doradas, están representadas por un único individuo. Realizadas a mano, en la composición de sus arcillas destaca la abundante presencia de partículas doradas de tamaño pequeño y en algunos casos mediano, junto a partículas transparentes y blancas de forma cristalina, del mismo tamaño; en algunas superficies se aprecian improntas de desgrasantes de naturaleza vegetal, con un diámetro de 1 mm y longitud variada. Las pastas tienen con frecuencia el núcleo de color gris y los márgenes interior y exterior de color marrón, aunque este último puede estar bastante alterado por su exposición al fuego. Las superficies presentan un color marrón oscuro y en algunos casos gris, detectándose en ocasiones señales de alisado. El ejemplar documentado (**Fig. 7, 10**), se corresponde con una cazuela baja de la forma Reynolds<sup>99</sup> HW8.2 (REYNOLDS, 1993, plate 69, 1874 HW8.2), fechada entre mediados y finales del siglo IV y los inicios del VI (CP-7766-184-8). Se ha propuesto como posible lugar de producción un área localizada al oeste de Jumilla (Murcia) en base a la similitud de sus pastas con las de ciertas cerámicas de la Edad del Bronce propias de la zona, ubicación cuestionada por dificultad para explicar sus mecanismos de distribución (REYNOLDS, 1993, p. 153; MACIAS, 1999, p. 350)<sup>100</sup>.

Otra producción cuya procedencia desconocemos, son las cerámicas de cocina con abundantes partículas plateadas. Está representada por una tapadera (CP-4920-184-8) de extremo redondeado, realizada a mano (**Fig. 7, 9**). La pasta presenta el núcleo de color gris y los márgenes marrones, presentando las zonas más cercanas al borde muy alteradas por su exposición al fuego. Las inclusiones más características son las abundantes partículas plateadas de forma laminar y tamaño pequeño y mediano, junto a escasas inclusiones de color ocre pequeñas y medianas, y otras cristalinas, transparentes y oscuras, de tamaño pequeño. Sus superficies exteriores se encuentra bruñidas. En base a estas características técnicas se podría relacionar con la fábrica 1.6 (*micaceous ware*) de Peacock (FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 12-13)<sup>101</sup>, asimilándose a la forma FHMW 27 para la que se propone una datación entre el 500 y el 550, aunque constatándose también su presencia en un contexto del 425 (FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 164-165, fig. 59)<sup>102</sup>. En Ibiza se han documentado algunas cerámicas con gran cantidad de partículas plateadas (RAMÓN, CAU, 1997, p. 279)<sup>103</sup>, relacionadas por los autores con la fábrica de Carthago, y con la 2.1 y 2.2 de Sa Mesquida (Mallorca); la misma relación se puede establecer con el grupo moscovítico diferenciado en Can Sora (CAU, 1999, p. 207)<sup>104</sup> (Ibiza).

<sup>96</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 25.

<sup>97</sup> CATHMA, 1989, p. 35.

<sup>98</sup> REYNOLDS, 1993, plate 57, 666. W8.1.

<sup>99</sup> REYNOLDS, 1993, plate 69, 1874 HW8.2.

<sup>100</sup> En relación con su área de producción ver REYNOLDS, 1993, p. 153; MACIAS, 1999, p. 350.

<sup>101</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 12-13.

<sup>102</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 164-165, fig. 59.

<sup>103</sup> RAMÓN, CAU, 1997, p. 279.

<sup>104</sup> CAU ONTIVEROS, 1999, p. 207.

## II. 2. 3. Otras producciones

Incluimos las formas más representativas de todas aquellas producciones para las que no se ha podido establecer un origen preciso, siendo muy probable que muchas de ellas pertenezcan a producciones regionales que aún no han podido ser individualizadas. Este es el caso de ciertas cazuelas, una de ellas asimilable al tipo 4 de la producción local (LAIZ, RUIZ, 1988, fig. 7, p. 283)<sup>105</sup> (CP-7730-184-1), con asidero horizontal de sección anular y cuerpo de perfil elipsoidal (**Fig. 8, 1**), o la cazuela de borde entrante y engrosado (CP-7766-184-1), asidero de lengüeta horizontal y perfil carenado (**Fig. 8, 2**), similar al ejemplar procedente de la calle Era (RUIZ, 1991, lám. VII, 3)<sup>106</sup> (Puerto de Mazarrón). Entre el resto de formas, destacan algunos borde de cerámica de cocina (**Fig. 8, 3 y 4**), y un borde de lebrillo perteneciente a la forma W1 26B (**Fig. 8, 6**) (REYNOLDS, 1993, plate 20)<sup>107</sup>.

## II. 3. Ánforas

### II. 3.1. Producción local/regional: la industria de salazones

El desarrollo de la investigación arqueológica manifiesta, cada vez más, la importancia de la industria de salazones durante el Bajo Imperio, en buena parte de las provincias de la *Diocesis Hispaniarum*, fundamentalmente *Lusitania* (FABIAO, 1992-93)<sup>108</sup>, *Baetica* (PONSICH, 1988; MORA, CORRALES, 1997)<sup>109</sup> y *Carthaginensis*. Estas factorías tardías, que en algunos casos perduran desde época altoimperial, parecen desarrollarse mayoritariamente desde el siglo IV, para ir descendiendo paulatinamente a lo largo del siglo V, con posibles perduraciones en el VI. Los datos disponibles sobre la producción de salazones en el litoral del *territorium* de *Carthago Spartaria*, nos permiten obtener una visión más completa de esta producción durante el periodo bajoimperial, que para momentos precedentes. La mayoría de las factorías documentadas parecen centrar su actividad en los siglos IV y V (RAMALLO, 1989, pp. 139-140; GÓMEZ, MIÑANO, 2001, p. 63; MARTÍNEZ, 1995, pp. 186-187; PÉREZ, 1993, p. 227)<sup>110</sup>, aunque en algunos casos la actividad se prolongaría hasta el siglo VI (HERNÁNDEZ, 1997, p. 37; RUIZ, 1995, p. 180)<sup>111</sup>. En las inmediaciones de estos enclaves industriales se sitúan los talleres<sup>112</sup> destinados a proporcionar los envases necesarios para la comercialización de sus productos (RAMALLO, 1982, pp. 435-442;

---

<sup>105</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, fig. 7, p. 283.

<sup>106</sup> RUIZ, 1991, lám. VII, 3.

<sup>107</sup> REYNOLDS, 1993, plate 20.

<sup>108</sup> FABIAO, C., 1992-93.

<sup>109</sup> PONSICH, M., 1988; MORA, B., CORRALES, P., 1997.

<sup>110</sup> Sería el caso de los enclaves de Puerto de Mazarrón, El Castellar, Aguilas o la Isla del Fraile RAMALLO ASENSIO, 1989, pp. 139-140. Las piletas de salazón excavadas recientemente en La Azohía aparecen asociadas a materiales cerámicos que alcanzan el siglo V, en GÓMEZ BRAVO, MIÑANO DOMÍNGUEZ, 2001, p. 63; aunque en otros sectores del yacimiento se constata una perduración en la ocupación hasta fines del V-inicios del VI, en MARTÍNEZ ANDREU, 1995, pp. 186-187. En el Puerto de Mazarrón los hallazgos de la C/ Pedreño, directamente relacionados con el complejo industrial situado en la cercana C/ Torres y bajo el actual edificio Insignia, ofrecen una cronología para el periodo de máxima actividad, entre mediados del siglo IV y mediados del V, en PÉREZ BONET, 1993, p. 227.

<sup>111</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, 1997, p. 37; esta prolongación de la actividad también podría darse en Escombreras, en RUIZ VALDERAS, 1995, p. 180.

<sup>112</sup> RAMALLO ASENSIO, 1982, pp. 435-442; los lugares en los que se han documentado hornos o testares son: Aguilas, El Castellar, Puerto de Mazarrón y El Mojón; los desechos de cocción del horno de Aguilas aparecieron asociados a cerámicas africanas de la segunda mitad del siglo IV o inicios del V, en RAMALLO ASENSIO, 1989, p. 142.

RAMALLO, 1989, p. 142), con un periodo de producción parejo al de las factorías, con algunas evidencias que también parecen indicar posibles perduraciones a inicios del siglo VI (MARTÍNEZ, ALONSO, 2001, p. 66)<sup>113</sup>. La distribución de estos productos en puntos del interior de la región queda constatada con los hallazgos del Cabezo de la Rueda (Alcantarilla) (GARCÍA, INIESTA, 1987, fig. 10, A-104 y fig. 11, A-103)<sup>114</sup>; la existencia de este comercio quedaría atestiguada con el cargamento del pecio de Cala Reona, fechado en el siglo V (PINEDO et alii, 1997, p. 46)<sup>115</sup>, así como por los ejemplares procedentes de La Alcudia y Benalua (REYNOLDS, 1993, plate 29, p. 113)<sup>116</sup>, muy similares a los fabricados en Aguilas; algunos de los materiales anfóricos detectados en los pecios de Escolletes (San Javier) también se han relacionado con la posible exportación de salazones locales (PINEDO, 1996, p. 66)<sup>117</sup>. La ausencia de estos tipos de contenedores de los registros de numerosos yacimientos regionales, así como en otros puntos del litoral levantino, puede deberse a dificultades de identificación y caracterización morfológica, especialmente cuando el material se encuentra muy fragmentado.

Nuestra escasez de información sobre estos talleres, no nos permite conocer con exactitud la totalidad de su repertorio formal, habiéndose individualizado en algunos casos tales contenedores, a partir del análisis de contextos urbanos procedentes del Puerto de Mazarrón o Cartagena. Entre las formas anfóricas diferenciadas hasta el momento, destaca en primer lugar un grupo de envases de tendencia fusiforme, con una, dos o ningún asa, y diversas variantes de bordes, cuya similitud con el tipo Keay XXVI ha inducido al empleo del término *spatheia* (PÉREZ, 1997, p. 244)<sup>118</sup> para denominar a dicho tipo; se documentan en Aguilas, El Castellar, Puerto de Mazarrón (RAMALLO, 1982)<sup>119</sup>, así como en contextos de Carthago Nova (BERROCAL, CONESA, 1996, p. 217, lám. 15)<sup>120</sup>, o en el pecio de Cala Reona. Un segundo grupo de envases, de mayor capacidad, estarían representados por los fragmentos de borde procedentes de la C/ Jara (BERROCAL, CONESA, 1996, p. 218, lám. 16)<sup>121</sup> (Cartagena), así como los registrados recientemente en el Puerto de Mazarrón (AGÜERA, INIESTA, 1999, p. 315)<sup>122</sup>, de bordes engrosados con sección triangular o semicircular y cuerpos cilíndricos, vinculados por la forma de los bordes con los tipos Keay XVI y XXIII, y sobre todo con el XXII.

Entre los recipientes anfóricos de la fase de construcción, se han podido diferenciar algunos ejemplares del primer grupo, (CP-7730-158-2) caracterizados morfológicamente por un cuello cilíndrico y estrecho de 3,5 cm de diámetro, con el borde exvasado y labio engrosado al exterior (**Fig. 9, 1**); bajo el borde se aprecia el arranque de un asa. Su pasta es de color marrón, con abundantes inclusiones brillantes y pequeñas, y otras de color rojo escasas y también pequeñas. Las superficies externas son de color beige. Es similar a los tipos documentados en el horno de Aguilas (RAMALLO, 1982, p. 438, fig. 2)<sup>123</sup>, fechados a partir de la presencia de algunos fragmentos de TSAD entre mediados del siglo IV y los inicios del V; también presenta

---

<sup>113</sup> Desde mediados del siglo IV se inicia la actividad en el alfar de El Mojón (Isla Plana, Cartagena), con un cese de la misma a finales del siglo V-inicios del VI, en MARTÍNEZ LÓPEZ, ALONSO CAMPOY, 2001, p. 66.

<sup>114</sup> GARCÍA CANO, INIESTA SANMARTÍN, 1987, fig. 10, A-104 y fig. 11, A-103.

<sup>115</sup> PINEDO REYES et alii, 1997, p. 46.

<sup>116</sup> REYNOLDS, 1993, plate 29, p. 113.

<sup>117</sup> PINEDO REYES, 1996, p. 66.

<sup>118</sup> PÉREZ BONET, 1997, p. 244.

<sup>119</sup> RAMALLO, 1982.

<sup>120</sup> BERROCAL, CONESA, 1996, p. 217, lám. 15.

<sup>121</sup> BERROCAL, CONESA, 1996, p. 218, lám. 16.

<sup>122</sup> AGÜERA, INIESTA, 1999, p. 315.

<sup>123</sup> RAMALLO ASENSIO, 1982, p. 438, fig. 2.

similitudes con algunos ejemplares procedentes de un testar de material defectuoso excavado en el Puerto de Mazarrón (RAMALLO, 1982, p. 440, fig. 5)<sup>124</sup>. Ejemplares de este tipo se han documentado en diversos contextos de Cartagena, como el vertedero de la C/ Jara nº 19-23, datado hacia mediados del siglo V (BERROCAL, CONESA, 1996, p. 217, lám. 15)<sup>125</sup>.

Otros ejemplares, posiblemente también de producción local o regional, se caracterizan [CP-7730-158-1] por tener un borde exvasado y labio redondeado, con un cuello de perfil troncocónico en el que se disponen dos asas con sección de tendencia elíptica (Fig. 9, 2). Presenta una pasta bícroma, con el margen exterior de color naranja y el interior de color marrón; destacan las abundantes inclusiones brillantes de tamaño pequeño. La superficie exterior es de color beige, apreciándose en el cuello dos incisiones monolineales paralelas, realizadas antes de la cocción. Entre los materiales procedentes de un dragado realizado en el Puerto de Mazarrón (PÉREZ, 1988, p. 493, lám. IX, 1 y 3)<sup>126</sup> en el año 1978, encontramos algunas formas similares, aunque con los bordes más engrosados. En esta misma localidad, en una intervención urbana realizada en la C/ Cartagena, se documentó el tercio superior de un ánfora de características similares (AGÜERA, INIESTA, 1999, fig. 24, p. 308)<sup>127</sup>.

### II. 3. 2. Ánforas importadas

Mientras que la vajilla de mesa se encuentra claramente dominada por la producción africana, el material anfórico importado se reparte de forma más homogénea entre los envases africanos y orientales, compartiendo una superioridad numérica y mayor diversidad tipológica sobre los otros contenedores de producción hispánica y local. Este reparto similar para las mercancías africanas y orientales, que en los contextos bizantinos se decantará sin embargo, por un claro predominio de las primeras<sup>128</sup>, también se aprecia en otros contextos hispanos de la primera mitad del siglo V d.C, como el vertedero de Sant Martí d'Empuries<sup>129</sup>, o el de Vila-roma de Tarragona<sup>130</sup>, si bien el balance final de los depósitos anfóricos de la Tarraconense para todo el siglo V, concede una ligera mayoría a las ánforas africanas<sup>131</sup>. En general, esta situación, ligero predominio del material africano, pero porcentaje significativo para el oriental, o una situación inversa en cualquier caso con moderada diferencia, parece ser una nota común al comportamiento cerámico del Mediterráneo Centro-occidental<sup>132</sup>. En nuestro caso, podemos observar cómo el número de fragmentos es superior para los envases africanos (492 frente 279), mientras que el recuento de individuos practicado sobre éstos, concede mayoría a las producciones orientales (7 individuos africanos frente a 12 orientales). Aunque hay que contar de partida con el tamaño inferior de los contenedores orientales, es posible que este contraste se deba a la metodología de cuantificación. Por ello, queremos subrayar el carácter orientativo, no conclusivo, de lo aquí señalado, máxime cuando nos encontramos ante un muestreo parcial, que sólo podrá completarse cuando lo haga asimismo, el proceso de excavación del yacimiento. Con todo, insistimos en las reservas para la valoración de las diferencias porcentuales

<sup>124</sup> RAMALLO ASENSIO, 1982, p. 440, fig. 5.

<sup>125</sup> BERROCAL, CONESA, 1996, p. 217, lám. 15.

<sup>126</sup> PÉREZ BONET, 1988, p. 493, lám IX, 1 y 3.

<sup>127</sup> AGÜERA, INIESTA, 1999, fig. 24, p. 308.

<sup>128</sup> RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, BERROCAL CAPARRÓS, 1996, pp.146-150.

<sup>129</sup> AQUILUÉ, 1997, pp.85-87.

<sup>130</sup> REMOLÀ I VALLVERDÚ, ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.249-320. No obstante, aquí las ánforas sudhispánicas ostentan un porcentaje parecido a las otras dos categorías.

<sup>131</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.204-300.

<sup>132</sup> Vid. así una síntesis en el apéndice 1 de KEAY, 1998, pp.149-153.

que, por todo lo dicho, consideramos algo menos acusadas de lo que finalmente se muestran.

Por cuanto se refiere a las ánforas africanas, se han identificado cuatro tipos con una representación bastante similar. Así, encontramos el ánfora Keay XXXV, uno de los tipos africanos más frecuentes en los contextos del siglo V d.C. Nuestra variante, la Keay XXXVB (5fr/2Ind.), se caracteriza por el engrosamiento exterior del borde (**Fig. 9, 5**), bien de tendencia semicircular, más o menos pronunciada (CP-4920-157-2), bien de tendencia triangular (**Fig. 9, 6**) (CP-3657-157-1). Por lo demás, las características generales del tipo son asas de sección oval que unen el cuello de perfil troncocónico, con el cuerpo cilíndrico, acabado en pivote macizo. Aunque ante todo es propia de la segunda mitad del siglo V, inicialmente considerado como límite inferior<sup>133</sup>, también la encontramos en depósitos de finales del siglo IV-inicios del V d.C en Tarragona<sup>134</sup>. En el casco urbano de Cartagena tan sólo tenemos constancia de otro ejemplar de Keay XXXV, en este caso variante A, documentado en un vertedero datado en la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII<sup>135</sup>, si bien sí la encontramos entre los materiales procedentes del puerto de la ciudad<sup>136</sup>, o igualmente en otros contextos del siglo V en yacimientos cercanos a la misma<sup>137</sup>. Parece que su producción se concentró principalmente en la zona del Sahel tunecino<sup>138</sup>, y su contenido bien debió ser aceite, bien, debido al resinado interno de numerosos ejemplares, cualquier otro contenido no oleaginoso<sup>139</sup>.

También de la región de *Byzacena-Zeugitana*, procede otro de los tipos documentados en los rellenos constructivos del mercado, la Keay XXV<sup>140</sup> (17fr/2ind.), que a diferencia de lo que suele ser típico, tiene una representación similar a la Keay XXXV<sup>141</sup>.

El ánfora Keay XXV, dentro del grupo de los contenedores cilíndricos de mediana dimensión, se presenta como derivación formal del tipo Africano grande, caracterizándose por la forma cilíndrica del cuerpo, bastante estrecho, y que termina en pivote macizo. El borde presenta numerosas variantes, como muestran los ejemplares catalanes, y más recientemente los de Aquileia<sup>142</sup>. En nuestro caso, contamos con la Keay XXVY (**Fig. 9, 4**) (CP-4920-157-4), de borde recto y engrosamiento exterior de sección cuadrangular, y un ejemplar similar a la Keay XXVP (CP-1579-157-1), exvasado, con engrosamiento redondeado, y asas junto a este. Ambas variantes, en

---

<sup>133</sup> KEAY, 1984, pp.240.

<sup>134</sup> Así en el área de enterramientos de C/ Prat de la Riba-Ramón y Cajal, como recoge REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.146

<sup>135</sup> LAÍZ REVERTE, Y BERROCAL CAPARRÓS, 1991, pp.321-340.

<sup>136</sup> En concreto cuatro ejemplares, como recoge PÉREZ BONET, 1996, pp.44.

<sup>137</sup> Es el caso de los vertederos de las calles Cartagena y San Vicente, de la localidad de Mazarrón, sin que en ninguno de los dos casos se precise la variante del tipo. Sobre ambos, respectivamente, AMANTE SÁNCHEZ, 1993, pp.217-223; Y PÉREZ BONET, 1997, pp.241-249. Igualmente, también se documenta entre el conjunto de materiales procedentes del dragado del puerto de la misma localidad, vid., PÉREZ BONET, 1988, pp.471-501.

<sup>138</sup> PEACOCK, BEJAOU, BEN LAZREG, 1989, pp.178-222; e Idem, 1990, pp.61-84. Ver igualmente, la contribución a este mismo congreso, de GHALIA, Bonifay, Capelli, "L'Atelier d'amphores de Chabat al-Qola pres de Nabeul (Tunisie)", quienes señalan la producción de este tipo, junto con el XXV, LV y probablemente el LXII-A, en Beni Khjar.

<sup>139</sup> Recoge las distintas evidencias, REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000.

<sup>140</sup> PEACOCK, *ET ALII*, 1989, pp.190-194, y 1990, pp.61-84. Igualmente, también el citado taller de Chabat al-Qola, según GHALIA, BONIFAY Y CAPELLI en estas mismas páginas, produciría ánforas de este tipo.

<sup>141</sup> Normalmente, supera al otro tipo como vemos en los contextos de Vila Roma (REMOLÀ VALLVERDÚ, y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.249-320, con histograma en p.274), Sant Martí d'Empuries (AQUILUÉ, 1997, pp.83-87), o de forma más acusada en Marsella I y Schola Praeconum I, como recoge el gráfico confeccionado por REYNOLDS, 1993, pp.32.

<sup>142</sup> Sobre ambos, respectivamente, KEAY, 1984, pp.184-212; y VERZAR BASS, (a.c.), 1991, pp.214-224.

cualquier caso, son propias de finales del siglo IV e inicios del V d.C.<sup>143</sup>. Este tipo anfórico se encuentra bastante representado en Cartagena y su entorno. En concreto, ya se documenta en los niveles previos a la construcción del mercado, datados a finales del siglo IV-principios del siglo V d.C, con la variante Keay XXVQ<sup>144</sup>, así como también en la necrópolis de San Antón, donde el análisis cerámico remite desde finales del siglo IV d.C a finales del siglo V d.C.<sup>145</sup>. Siendo una de las formas más frecuentes en estos contextos del litoral<sup>146</sup>, su distribución abarcaría también al interior del Sureste<sup>147</sup>.

De forma genérica, dentro de la amplia representación que ostenta en el litoral hispano<sup>148</sup>, el período álgido de su distribución abarcaría desde mediados del siglo IVd.C a mediados del siglo V d.C.<sup>149</sup>, proponiéndose la continuidad hasta inicios del siglo siguiente<sup>150</sup>, aunque para entonces ya se ha visto desplazada por los *spatheia*<sup>151</sup>. Precisamente el hecho de constituir el precedente morfológico de este último envase, junto con toda una serie de hallazgos, ha hecho pensar que podría contener conservas de pescado<sup>152</sup>, aunque, por otra parte, teniendo en cuenta su procedencia geográfica, bien pudo también dar salida a la importante producción oleícola de la región tunecina<sup>153</sup>. Lo cierto es que incluso no se descartan otros posibles contenidos<sup>154</sup>.

También se halla presente en estos niveles constructivos, un ánfora africana similar al tipo Keay X (CP-7766-157-3). Morfológicamente se diferencia de éste, por un borde de engrosamiento más redondeado hacia el interior, y en el reborde inferior, así como por un diámetro de 14 cm frente a los 19 cm del citado tipo (**Fig. 9, 3**). Igualmente, conserva el arranque de un asa, frente al ejemplar recogido por S. Keay, que no ofrecía trazas de éstas<sup>155</sup>. Respecto a su composición, hay que destacar abundantes partículas blancas y amarillentas, también presentes en superficie, por lo demás, de color marrón grisáceo. Igualmente, en pequeña proporción se advierten partículas cristalinas transparentes, de tamaño mediano, y otras negras brillantes, de menores dimensiones. La pasta presenta en la parte superior del borde un núcleo rojizo,

---

<sup>143</sup> KEAY, 1984, pp.196-198. Las encontramos así en el vertedero de Vila-Roma en el segundo cuarto del siglo V, REMOLÀ VALLVERDÚ, Y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.256-258.

<sup>144</sup> Correspondería a la fase 7 de la excavación, posterior al incendio y destrucción del escenario del teatro, y posiblemente relacionada con un uso nuevo del espacio como edificio de espectáculos. Vid. RUIZ VALDERAS, Y GARCÍA CANO, 2001, pp. 202-203.

<sup>145</sup> LAÍZ REVERTE, Y BERROCAL CAPARRÓS, 1995, pp.163-172.

<sup>146</sup> Así es con mucho, el tipo anfórico más representado entre los envases tardíos del puerto de Cartagena (PÉREZ BONET, 1996, pp.44), el lote de materiales tardorromanos procedentes del dragado de Puerto de Mazarrón (PÉREZ BONET, 1988, pp.471-501), o también uno de los más frecuentes en los yacimientos terrestres de esta misma localidad, vid. bibliografía en nota y PÉREZ BONET, 1993, pp.225-236, e idem, 1993, pp.237-243; y RUIZ VALDERAS, 1991, pp.45-58. En el caso de Águilas, ocuparía un segundo lugar del total de los envases, como señala PÉREZ BONET, 1996, pp.52.

<sup>147</sup> Así lo encontramos también, en su variante G, en un vertedero de Lorca, datado entre los siglos V-VI d.C. Vid., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Y PONCE GARCÍA, 1999, pp. 351-358.

<sup>148</sup> Se registran así en diversos contextos del siglo V de las Baleares (Vid. ORFILA, 1988, pp.513-533), Alicante (REYNOLDS, 1993, pp.11-14), VALENCIA (BLASCO, ESCRIVÁ, Y SORIANO, 1994, , pp.157-165), Málaga (SERRANO RAMOS, y LUQUE,1980, fig.65), o también puntos de la *Tarraconense* (KEAY, 1984, pp.184-212, y REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.130-133).

<sup>149</sup> No obstante, su fabricación en el taller tunecino de El Hri 1, parece arrancar ya desde finales del siglo III o principios del IV, como destacan PEACOCK, BEJAOU, y BEN LAZREG, 1989, pp.190-191, fig.22., y 1990, pp.61-84.

<sup>150</sup> BONIFAY, Y PIÉRI, 1995, pp.94-120.

<sup>151</sup> Como así señalan PANELLA, 1982, pp.179, y KEAY, 1984, pp.212. La primera autora piensa además que en esta evolución, plasmada en una reducción de tamaño, habría además algún jalón intermedio.

<sup>152</sup> Los ejemplares documentados en los pecios de La Pointe de La Luque, o de La Pampelone, así parecen sugerirlo, como recoge KEAY, 1984, pp.193. Sobre cada uno de los hallazgos, respectivamente, vid. LIOU, 1973, esp. pp. 579ss.; y LEQUEMENT, 1976, esp.pp.181.

<sup>153</sup> PANELLA, 1982, pp.178; y KEAY, 1984, pp.193.

<sup>154</sup> Es el caso de los contenedores que presentan revestimiento interior de resina, como los del pecio de Drammont F (LIOU, 1973, pp.599-600) y otros del litoral francés (BONIFAY, y PIÉRI, 1995, pp.95-97.

<sup>155</sup> KEAY, 1984, pp.131-133, fig 50.1

con los extremos marrones, mientras que es bícroma en el lado inferior. Granulosa, pero compacta, muestra fractura irregular, así como también abundantes vacuolas de tamaño mediano y grande. El ánfora Keay X, considerada tripolitana, se encuentra escasamente documentada fuera de Libia. El ejemplar recogido por S. Keay, procedente del nivel superior de la necrópolis paleocristiana de Tarragona, se dataría en la segunda mitad avanzada del siglo V d.C.

También a este horizonte cronológico se suele adscribir otra de las ánforas africanas de nuestro contexto, la Keay LVA (CP-4920-157-1). De cuerpo y cuello cilíndrico, se caracterizaría por un borde que, apenas diferenciado del cuello, se separa de este a través de un pequeño resalte interior, y acaba con un ligero engrosamiento también interno (**Fig. 9, 7**). En la Tarraconense no se registra antes de finales del siglo V d.C.<sup>156</sup>, data a la que también remiten los ejemplares documentados en Cartagena y su entorno<sup>157</sup>. En Cartago incluso se situaría con entidad sólo en el siglo VI d.C, siendo una de las producciones que se habían iniciado en el período vándalo, en una fecha que los últimos estudios tienden a situar en el último cuarto del siglo V<sup>158</sup>. Dicho ésto, cabe plantearse si nuestro ejemplar es una intrusión en el contexto. En cualquier caso, también hay dudas sobre la mercancía transportada, que en principio se creyó aceite<sup>159</sup>, aunque la documentación de ejemplares con resinado interno<sup>160</sup> abre paso a otras alternativas.

Aún no presente en el depósito material de las unidades estratigráficas ahora analizadas, en un estudio anterior<sup>161</sup> se documentó también el ánfora olearia Keay XXXVIB, representada igualmente en algunos contextos de la primera mitad del siglo V d.C.<sup>162</sup>.

Igualmente, el panorama anfórico podría venir completado por el tipo Keay XXXIII que, aún también ausente en nuestro depósito, se registró de forma significativa entre los materiales hallados en el puerto de Cartagena<sup>163</sup>. Las circunstancias del hallazgo, fuera de contexto, su débil documentación en otros contextos peninsulares<sup>164</sup>, o el hecho de que se encuentre en circulación ya desde el siglo IV plantean, no obstante, su posible residualidad.

Como ya se comentó, las ánforas orientales registran una presencia bastante similar a la del grupo africano, pauta por otra parte común en el Mediterráneo centro-occidental. En nuestro caso, ostentan el mayor número de individuos dentro de las distintas categorías anfóricas, un total de 12, frente a los 7 africanos o a los 8 hispánicos. Hoy día se piensa que esa práctica equiparación, frente al anterior predominio africano, sería resultado no tanto de la ralentización de la producción y comercio africano en el período vándalo<sup>165</sup>, como sí de la pujanza que alcanzan las producciones orientales, amparadas por toda una serie de circunstancias

---

<sup>156</sup> KEAY, 1984, pp. 293. Señala REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.155, que el contexto más antiguo de Tarragona donde se documenta su presencia, el de la Antigua Audiencia 1B, se forma en el último cuarto del siglo V d.C.

<sup>157</sup> En el caso de la ciudad, se documenta el tipo en un vertedero datado a partir de finales del siglo V d.C (ROLDÁN BERNAL, *ET ALII*, 1996, pp.246. Igual ocurre con el vertedero de C/ San Vicente de Puerto de Mazarrón; PÉREZ BONET, 1997, pp.241-249.

<sup>158</sup> KEAY, 1998, pp.145

<sup>159</sup> KEAY, 1984, pp.290.

<sup>160</sup> BONIFAY, Y PIERI, 1995, pp.100.

<sup>161</sup> RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, BERROCAL CAPARRÓS, 1996, pp.141.

<sup>162</sup> Es el caso del vertedero de Vila-roma (REMOLÀ VALLVERDÚ, y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.263) o la Bourse de Marsella (BONIFAY, 1986, pp.276).

<sup>163</sup> PÉREZ BONET, 1996, pp.44.

<sup>164</sup> Para la Tarraconense, S. KEAY incluyó algunos tipos en contextos del s.VI, ya residuales (vid.KEAY, 1984, pp.44), y posteriormente, J.A. Remolà no la documenta en los contextos de la capital (cfr.REMOLÀ, 2000).

<sup>165</sup> FULFORD, 1980, pp.60-80.

socioeconómicas y políticas<sup>166</sup>. En cualquier caso, de cara a establecer conclusiones relativas al abastecimiento del mercado, habría que tener también en cuenta las diferencias de capacidad entre los envases de cada una de estas dos áreas.

El ánfora oriental que cuenta con mejor representación es la Keay LIII/LRA 1 (Kellia 169)<sup>167</sup>, que con 60 fragmentos y 7 individuos, representa el 21,50 % del total de fragmentos orientales y un 58,33% de los individuos anfóricos de esta procedencia. Se trata de un ánfora de cuerpo ovoide y con ligero acanalado de densidad e intensidad variables, así como fondo no diferenciado, cuello recto, y borde ligeramente engrosado, más o menos exvasado (**Fig. 9, 8 y 9**). Frente a las propuestas de datación iniciales, que fijaban la importación de este tipo en el área tarraconense para finales del siglo V d.C, hoy se incide en una presencia más temprana en los mercados occidentales, al menos ya desde finales del siglo IV a principios del siglo V d.C<sup>168</sup>. Precisamente, a estos momentos remiten algunos ejemplares en Cartagena<sup>169</sup>, aunque con todo, es a partir del segundo cuarto del siglo V d.C, cuando el tipo toma una difusión más intensa<sup>170</sup>. En cuanto al área de origen, básicamente se situaría en los talleres de la costa de Siria y Cilicia, pero también en algunas islas egeas como Chipre o Rodas<sup>171</sup>. Su contenido bien pudo ser aceite o, atendiendo al resinado interno de algunos ejemplares, vino<sup>172</sup>. Se ha señalado asimismo, la paulatina pérdida de capacidad que va experimentando el tipo, pasando de los hasta 26 litros que puede alcanzar a principios del siglo V d.C, a entre los 15 y 19 que contendría a mediados de la misma centuria<sup>173</sup>.

Dentro de este grupo, encontramos también el ánfora Keay LIV/LRA 4 (CP-1562-256-1), diferenciada del resto de envases orientales por su cuerpo más alargado y estrecho, que acaba en una base formada por la propia inflexión de las paredes, y presenta acanaladuras. Cuenta con pequeñas asas anulares, cuello apenas diferenciado, y borde caracterizado por aplicaciones de arcilla. Su presencia en los mercados occidentales se iniciaría a partir de mediados del siglo IV d.C, fecha en la que aparece en Marsella<sup>174</sup>, estando presente a finales de este siglo en Cartago<sup>175</sup> o también Cartagena<sup>176</sup>. Con todo, es a partir de la primera mitad del siglo V d.C, fecha en la que se documentan en los vertederos de Sant Martí d'Empúries<sup>177</sup> o Vila-roma<sup>178</sup>, el momento álgido de su difusión, estando bien representado en Cartagena y su entorno<sup>179</sup>.

---

<sup>166</sup> VILLA, 1994, pp.397-410; ARTHUR, 1998, pp.157-183.

<sup>167</sup> Son las tipologías de KEAY, 1984, ; RILEY, 1976, pp. 114-120, y EGLOFF, 1977.

<sup>168</sup> Se ha datado un ejemplar de este tipo en la Narbonense a finales del siglo IV d.C (CONGÈS, BONIFAY, BRUN, PASQUALINI, 1983, pp.352, fig.5). Por otra parte, también se documentó en el depósito A del monasterio egipcio de Kellia, datado c. 400 (EGLOFF, 1977), e igualmente en Cartago en torno al 425 d.C (PANELLA, 1983, pp.71). Es por otra parte, el tipo más numeroso entre las ánforas orientales del vertedero tardorromano de Sant Martí d'Empúries, cuya cronología parece situarse en el primer cuarto del siglo V d.C, vid. AQUILUÉ, 1997, pp.86.

<sup>169</sup> Se trata de los documentados en la fase precedente a la construcción del mercado tardorromano que analizamos, la fase 7 de la excavación del teatro romano de la ciudad. Vid. RUIZ VALDERAS, Y GARCÍA CANO, 2001, pp.203.

<sup>170</sup> Así tiene una presencia considerable en el vertedero de VILA-ROMA, vid. REMOLÀ VALLVERDÚ, Y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.280-284. También en Marsella, en el período 1 de La Bourse (425-450) es el tipo mejor representado, llegando a suponer entre el 20 y el 30% de la totalidad de los envases. (BONIFAY, 1986, pp.279).

<sup>171</sup> PANELLA, 1993, pp.665-666, nota 220. Igualmente, ver la contribución a este mismo congreso de ELTON, "LR 1 Amphorae and the economy of Southern Asia Minor".

<sup>172</sup> PANELLA, 1993, pp.665, nota 220; y PIERI, 1999, pp.26-27.

<sup>173</sup> PIERI, 1999, pp.20

<sup>174</sup> BONIFAY, 1986, pp.281.

<sup>175</sup> HAYES, 1976, pp.50.

<sup>176</sup> RUIZ VALDERAS, GARCÍA CANO, 2001, pp.203.

<sup>177</sup> AQUILUÉ, 1997, pp.86

<sup>178</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.284-285

<sup>179</sup> En la ciudad, la encontramos en el vertedero tardío (finales del siglo V-principios del VII d.C) de Calle Palas (ROLDÁN BERNAL, *ET ALII*, 1996, pp.239-247), o en la localidad de Mazarrón, en el vertedero de C/ San Vicente (PÉREZ BONET, 1997, pp. 241-249).

Su origen habría que situarlo en los territorios en torno a Gaza y Askelon, aunque también existen evidencias de su producción en la zona egipcia, principalmente en las cercanías de Alejandría<sup>180</sup>. En cuanto a su contenido, parece haber sido el famoso vino de Gaza, celebrado por las fuentes<sup>181</sup>. Además de sus reputadas propiedades medicinales, su popularidad también sería debida a su procedencia del territorio bíblico y así, su conveniencia para ser usado en las celebraciones religiosas, como refiere Gregorio de Tours<sup>182</sup>. No obstante, análisis químicos han mostrado que algunos ejemplares contuvieron también aceite de sésamo o restos de pescado<sup>183</sup>.

También hay que destacar el tipo Keay LIV-bis/LRA 3, representado sólo a través de fragmentos informes. Éste, de una característica arcilla, muy micácea y jabonosa, presenta un cuerpo piriforme acanalado de pequeñas dimensiones, así como un cuello alto y estrecho, de forma troncocónica, donde se sitúan asas de sección oval y, finalmente, un borde apenas insinuado. Derivando de un precedente monoansado, su circulación parece darse a partir de finales del siglo IV d.C, momento en el que se documenta en el Ágora de Atenas<sup>184</sup> o en Cartago<sup>185</sup>, para adquirir intensidad, sobre todo en la primera mitad del siglo V d.C. Para esta fecha se encuentra bien representado en contextos como el de la Schola Praeconum<sup>186</sup>, el período I de la Bourse<sup>187</sup>, y para el caso hispano, Sant Martí d'Empúries<sup>188</sup> o Vila-roma de Tarragona<sup>189</sup>. En cualquier caso, a pesar de ser el ánfora oriental más representada en el último de los contextos, su presencia no parece que fue muy alta en nuestro entorno<sup>190</sup>, pauta que también se repite para este momento en el valle de Vinalopó<sup>191</sup>. Su área de producción se sitúa en la región de Sardes, y en el valle del Hermos y del Meandro, en Asia Menor<sup>192</sup>. En cuanto su contenido, se ha propuesto tanto el vino, como el aceite, perfumes o ungüentos, teniendo siempre en cuenta la capacidad del envase, que no excede los 6/8 litros<sup>193</sup>.

El otro tipo oriental documentado es el ánfora Keay LXV/LRA2 (3657-256-7). Se caracteriza por un cuerpo globular, acabado en protuberancia redonda, y cuenta con cuello troncocónico, del que parten asas de sección oval, así como borde alto con cara interna cóncava. Se asimilan a este tipo algunos ejemplares del vertedero de Sant Martí d'Empúries, datado hacia el primer cuarto del siglo V d.C<sup>194</sup>, pero con todo, sólo a partir del segundo cuarto, y especialmente a lo largo de la segunda mitad de este siglo, adquiere una circulación sólida<sup>195</sup>. En el caso de Cartagena, su presencia parecía circunscribirse al siglo VI d.C<sup>196</sup>.

---

<sup>180</sup> PANELLA, 1993, pp.664, nota 218; ARTHUR, 1998, pp.161-162.

<sup>181</sup> PANELLA, 1993, pp.664, nota 218.

<sup>182</sup> ARTHUR, 1998, pp.162.

<sup>183</sup> VILLA, 1994, pp.406, con bibliografía.

<sup>184</sup> ROBINSON, 1959, L.50

<sup>185</sup> RILEY, 1981, pp.118.

<sup>186</sup> WHITEHOUSE, BARKER, REELE, REESE, , 1982, pp.80.

<sup>187</sup> BONIFAY, 1986, p.p.279

<sup>188</sup> AQUILUÉ, 1997, pp. 86

<sup>189</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, Y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp .276-278

<sup>190</sup> Se encuentra entre los tipos orientales del vertedero de C/Palás, vid. ROLDÁN BERNAL, *Et Alii*, 1996, pp.245, fig.3.; aunque no entre los materiales procedentes de Mazarrón, que, como hemos ido viendo, ofrecen una buena representación de los materiales del siglo V d.C.

<sup>191</sup> REYNOLDS, 1993, pp.12.

<sup>192</sup> PANELLA, 1993, pp.663, nota 213.

<sup>193</sup> Para PANELLA se trataría de vino, concretamente del *caroenum Maeonium* que aparece en el *edictum pretis* diocleciano (PANELLA, 1993, pp.663, nota 213). S. KEAY cita los estudios de ROTHSCCHILD BOROS, según los cuales se trataría de alguna variedad de ungüento (KEAY, 1984, pp.287)

<sup>194</sup> AQUILUÉ, 1997, pp.85-86.

<sup>195</sup> En el segundo cuarto del siglo V, lo encontramos en Vila-roma (REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A., Y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.278-279) o en el templo de la Magna Mater en Roma (CARIGNANI, CIOTOLA, PACETTI, PANELLA, 1986, lám.1, 39). En Carthago, sin embargo, no se documenta hasta finales del siglo V d.C, vid

Aunque el lugar de origen no se ha establecido con certeza, se han destacado Quíos algunos puntos del Mar Negro, o la Argólida<sup>197</sup> Teniendo en cuenta, la tradición económica-productiva de la citada isla egea, se ha señalado que el contenido pudo ser vino, lo que concordaría con el revestimiento resinoso de algunos ejemplares, aunque no se descartan otras mercancías<sup>198</sup>.

También se encuentra presente en este contexto, otro contenedor oriental asimilable al tipo Ágora de Atenas M-273 (CP-1521-157-1), registrando el menor número de fragmentos, tan sólo 1. Se trata de un borde exvasado, de engrosado exterior redondeado y plano por arriba, y apenas diferenciado del cuello en el interior. Este último presenta acanaladuras en su cara interna. En cuanto a su composición, presenta distintos tipos de partículas, blanquecino-amarillentas, rojizas, y oscuras, siempre de tamaño pequeño y con una frecuencia de aparición moderada. De procedencia egea, pertenecería a un grupo de ánforas de características muy similares que se dan en ese ámbito y el Mar Negro ya desde el siglo III. Su difusión por Occidente parece ser bastante irregular, y así en Italia contaría con escasa representación, principalmente concentrada en la región adriática<sup>199</sup>, aunque no falta en el litoral mediterráneo más occidental. Precisamente en estos últimos puntos, en Marsella y Tarragona, se encuentra sobre todo en contextos de mediados del siglo V d.C<sup>200</sup>. La presencia de resina en algunos ejemplares, hace pensar en un contenido distinto al aceite.

A la hora de valorar el capítulo de importaciones, habría que considerar también la posible presencia de ánforas itálicas. La documentación del tipo Keay LII en unidades de menor fiabilidad estratigráfica finalmente descartadas del presente estudio, así lo recomienda. Determinar hasta que punto la escasa representación de ésta puede obedecer a razones de residualidad, o por el contrario, de índole comercial, es algo que posteriores estudios habrán de ir precisando. Lo cierto es que, este tipo, identificable por su pasta de color marrón claro, en la que se aprecian inclusiones de cuarzo, cal y mica; y una morfología marcada por su cuerpo piriforme acabado en base plana, cuello largo y cilíndrico, o borde triangular, arrancarían en el siglo IV<sup>201</sup>, para alcanzar una difusión intensa ante todo a partir de la primera mitad del siglo V d.C, momento en el que se fechan numerosos ejemplares en Marsella, y en bastante menor número, en contextos tarraconenses como Sant Martí d'Empúries<sup>202</sup> y otros<sup>203</sup>. En general, su presencia en los contextos hispanos parece ser bastante modesta, y aún siguiendo hasta el siglo VI, se va reduciendo progresivamente, pese a que su producción continúa hasta el siglo VII d.C<sup>204</sup>. Considerado en un principio por su carácter micáceo, de origen oriental<sup>205</sup>, hoy

---

PEACOCK, 1984, pp.119, teniendo su máxima difusión en la primera mitad del sexto. También a esta etapa de floruit, pertenecerían los ejemplares del vertedero de la Antigua Audiencia de Tarragona, vid. CARRETÉ I NADAL, DUPRÉ I RAVENTÓS, 1994, pp.164.

<sup>196</sup> Así parecían sugerirlo los hallazgos del teatro romano, en el cual este tipo no se documentaba hasta la fase 9, posterior al abandono del mercado tardorromano que aquí analizamos; vid. RAMALLO ASENSIO, *ET ALII*, 1996, pp.145-146. También está presente en el vertedero de C/ Palas a partir de finales del siglo V d.c , ROLDÁN BERNAL, *Et Alii*, 1996, pp.245, fig.4.

<sup>197</sup> PIERI, 1999, pp.21

<sup>198</sup> Sobre las áreas de producción y contenido, PANELLA, 1993, 663, nota 214.

<sup>199</sup> ARTHUR, 1998, pp.167.

<sup>200</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.212.

<sup>201</sup> Así en la segunda mitad de esta centuria, se documenta en el Mediodía francés, vid. BONIFAY, VILLEDIEU, *Et Alii*, 1989, pp.18,35

<sup>202</sup> AQUILUE, 1997, pp.86.

<sup>203</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.204.

<sup>204</sup> En esta fecha sigue siendo abundante en ámbito itálico, como demuestra el depósito de la Crypta Balbi, vid. SAGUÌ, 1998, pp.321-322.

<sup>205</sup> KEAY, 1984, pp.267-268.

se establece el foco productivo en el área de Calabria e inmediaciones<sup>206</sup>. Evidencias epigráficas vendrían a demostrar la intervención eclesiástica en la producción y distribución de este tipo<sup>207</sup>. Por lo que se refiere al contenido, existe práctica unanimidad en considerarlo vino, no tan sólo por la orientación productiva del área de origen, sino también por evidencias de resinado interno y otros análisis químicos<sup>208</sup>.

Aún con una presencia destacada, las ánforas sudhispánicas no alcanzan en nuestro contexto, la situación de preponderancia que vemos en los depósitos tarraconenses<sup>209</sup>, situándose a distancia de los grupos africano y oriental. No obstante, la situación del nordeste peninsular tampoco es homogénea, y así mientras en Sant Martí d'Empúries no pasan del 3,18% del total anfórico<sup>210</sup>, en Vila-roma alcanzan representación similar a las categorías importadas, situándose en un 25%<sup>211</sup>. De nuevo, insistimos para nuestro caso, en el contraste entre el número de fragmentos y el resultante de individuos, matizando por tanto, los resultados porcentuales. Aún registrando un número de fragmentos muy inferior a los envases africanos y orientales (tan solo 13 frente a los 492 o los 279 de los otros), representa un total de individuos equiparable (8), lo que no deja de avisar acerca de una posible sobreestimación basada en la casualidad de que se conserven un mayor número de formas, frente a los anteriores casos, donde priman los informes.

Entre estos envases sudhispánicos, destaca el tipo Keay XIX/Almagro 51 A-B (CP-4920-257-2, 5621-257-1). Se caracteriza por su cuerpo piriforme, que acaba en pivote apuntado, y cuello de tendencia troncocónica, con borde de perfil en S (**Fig. 9, 10**). Arrancando de finales del siglo III e inicios del siglo IV d.C<sup>212</sup>, en Tarraco no se documenta hasta la segunda mitad del siglo IV, destacando su presencia a lo largo del siglo V d.C<sup>213</sup>. En el área de Cartagena, cuenta con buena representación para estos momentos, pero siempre en cantidades modestas<sup>214</sup>. Su área de producción parece situarse en la Bética, siendo destinada al transporte de salazones<sup>215</sup>.

Menor representación tiene otra de las ánforas más características de esta fecha, la Keay XIII/Dressel 23 (CP-3657-154-1). Este envase, deriva morfológicamente del ánfora Dressel 20, mostrando al igual que aquella, un cuerpo ovoide que acaba en pequeña protuberancia, cuello apenas diferenciado, y borde engrosado al exterior. No obstante, es la pérdida de uniformidad uno de los rasgos más destacados del nuevo tipo, de tal forma que incluso un mismo taller fabricaría múltiples variantes, con múltiples acabados<sup>216</sup>. Aunque presentaría una circulación activa ya en el siglo III, que la lleva a estar presente tanto en otras regiones de la misma *Hispania*, como fuera del marco de

---

<sup>206</sup> VILLA, 1994, pp.341-367, quien realiza un extenso análisis del tipo, poniéndolo en relación con la vitalidad económica de la región, y con la producción de otros tipos anfóricos también itálicos. Igualmente señala el bajo nivel de estandarización, y probablemente la multiplicidad de centros de producción (p.361).

<sup>207</sup> VILLA, 1994, pp.349.

<sup>208</sup> VILLA, 1994, pp.365, con bibliografía.

<sup>209</sup> Entre principios del siglo IV y mediados del siglo V, suponen un 26'2% de la producción anfórica, porcentaje que se reducirá muy considerablemente a partir de la segunda mitad del siglo V d.C, vid. KEAY, 1984, pp.421. También ahora, REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.297.

<sup>210</sup> AQUILUÉ, 1997, pp.86.

<sup>211</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, Y ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.299.

<sup>212</sup> KEAY, 1984, pp.168.

<sup>213</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.187

<sup>214</sup> En la ciudad se encuentra presente en un contexto de mediados del siglo IV d.C a mediados del siglo V d.C (MARTÍN CAMINO, ROLDÁN BERNAL, 1997, pp.51, fig.14.12); entre el lote de materiales de fechas similares de la necrópolis de San Antón (LAÍZ REVERTE, BERROCAL CAPARRÓS, 1995, p.168-170) o en el vertedero de la C/ Jara 19/23, en un nivel de mediados del siglo V d.c (BERROCAL CAPARRÓS; CONESA SANTACRUZ, 1996, pp.210). También está presente a mediados del siglo V d.C en Mazarrón, así RUIZ VALDERAS, 1991, pp.48

<sup>215</sup> KEAY, 1984, pp.160.

<sup>216</sup> REMESAL RODRÍGUEZ, 1991, pp.355-361.

ésta, parece que su distribución se consolida a partir del siglo IV d.C.<sup>217</sup>. En Tarragona, sólo alcanza una representación considerable en contextos del siglo V d.C.<sup>218</sup>, momento en el que destaca también en Málaga<sup>219</sup>, o Baleares<sup>220</sup>. En cuanto al área de producción, los estudios actuales inciden en que, junto a un foco localizado en el valle del Guadalquivir, existieron talleres emplazados fuera de esta área, como el territorio de Málaga<sup>221</sup>. Al igual que la Dressel 20, también este tipo tardío contendría aceite, si bien, a diferencia de su precedente morfológico, hay que tener en cuenta la considerable reducción de capacidad, que se cifraría en una tercera parte<sup>222</sup>.

Completa el cuadro de ánforas sudhispánicas, con la mayor representación (4frag/4 indiv.) el tipo Keay XXIII/Almagro 51C (7766-257-1; 3657-257-1; 3657-159-1; y 5648-257-1). Ésta se caracteriza por su cuerpo piriforme acabado en pivote, cuello corto y asas de sección oval, que unen los hombros con el borde engrosado. Precisamente es este último el que permite establecer una diferenciación entre los ejemplares, contando con dos de ellos exvasados (CP-7766-257-1 y CP-5648-257-1) (**Fig. 9, 11 y 13**), otro de tendencia más recta en el interior (CP-3657-257-1) (**Fig. 9, 12**) y un último (CP-3657-159-1), reentrante, con concavidad interior (**Fig. 9, 14**), similar a una variante del tipo recogida en *Tarraco*<sup>223</sup>. Igualmente, el engrosado varía entre circular y triangular, manteniendo, por otra parte, un diámetro de boca bastante similar. Documentada ya en el siglo III d.C, su presencia en los contextos hispanos es ante todo abundante para el siglo IV d.C, estando también presente en la primera mitad del siglo V d.C, aunque ya en vías de desaparición durante el segundo cuarto<sup>224</sup>. Precisamente, para este último siglo, Cartagena cuenta con buena representación de estos envases<sup>225</sup>. Además de la costa portuguesa<sup>226</sup>, se ha propuesto también la posibilidad de que algunos ejemplares hayan sido fabricados en la Tarraconense, Bética o incluso Norte de África, estando destinada en cualquier caso, al transporte de salazones<sup>227</sup>.

Respecto a los ejemplares de ánforas de salazones de producción local, se aprecia un ligero descenso hasta el 18, 18 %, sin que haya aparecido ningún borde que pueda ser relacionado con un tipo concreto.

Por último no hay que dejar de destacar el considerable número de ánforas indeterminadas que representan el 9 % de todas las ánforas de los niveles de destrucción.

## II. 4. Lucernas

El grupo de las lucernas, que no ha sido incluido en la categoría de vajilla a efectos de su cuantificación, se encuentra representado tan solo por algunos fragmentos de procedencia norteafricana; destacamos un informe con el margo decorado con

<sup>217</sup> Ya en el siglo III, como recoge REMESAL (1991), la encontramos en Ampurias o en el pecio de Cabrera III. Respectivamente, vid., AQUILUÉ, *et alii*, 1984, pp. 467-475; y GUERRERO, COLLS, y MAYET, pp. 14-24. Igualmente, también en la primera mitad del siglo III, se documenta en Ostia, vid., MANACORDA, 1977, pp.117ss.

<sup>218</sup> KEAY, 1984, pp.142-146; BERNI MILLET, 1998, pp.57-62; y REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp. 176;

<sup>219</sup> BERNAL CASASOLA, 1997, pp.239-242, y tabla 1.

<sup>220</sup> ORFILA, 1988, pp.516.

<sup>221</sup> BERNAL CASASOLA, 1997, pp.240.

<sup>222</sup> BERNI MILLET, 1998, pp.58.

<sup>223</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.194, fig.66.8

<sup>224</sup> KEAY, 1984, pp.178; REMOLÀ VALLVERDÚ, ABELLÓ I RILEY, 1989, pp.297; y REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.192.

<sup>225</sup> Aparece en las excavaciones de la ciudad con niveles de este momento (MARTÍN CAMINO, ROLDÁN BERNAL, 1997, p.51, fig. 14.12; y BERROCAL CAPARRÓS, CONESA SANTACRUZ, 1996, pp. 223, en este último caso se trata de un tipo asimilable). También en Mazarrón es destacable, vid. PÉREZ BONET, 1988, pp. 471-501; RUIZ VALDERAS, 1991, pp. 48; o AMANTE SÁNCHEZ, 1993, pp. 221.

<sup>226</sup> PARKER, 1977, pp. 35-46.

<sup>227</sup> KEAY, 1984, op.cit, pp.173.

motivo zoomorfo (**Fig. 9, 15**) (BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 26, 325)<sup>228</sup>, y otro con decoración geométrica compuesta por triángulos de contornos múltiples (**Fig. 9, 16**) (BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 11, 18)<sup>229</sup>.

### III. CONTEXTOS CERÁMICOS DE LA FASE DE DESTRUCCIÓN

#### III. 1. Cerámica Fina de Mesa

Dentro de este grupo perteneciente a la categoría de vajilla, la *terra sigillata* africana D es la única producción representada. Se puede diferenciar un primer conjunto de formas como la Hayes 58, 61, 64 y 67 cuya cronología se centra entre el siglo IV y la primera mitad del siglo V, debiéndose considerar su presencia en estos niveles como residual. Otras formas como la Hayes 91 A ó B, cuyo descenso es notable respecto a los niveles constructivos, alcanzan el final del siglo V e incluso los inicios del VI, como anteriormente hemos expuesto.

Un segundo grupo estaría constituido por toda una serie de formas características de la segunda mitad del siglo V, perdurando la mayoría de ellas durante la siguiente centuria. La forma más numerosa es el cuenco Hayes 99, en sus variantes A y B/C, con un 17, 64 % del total de la producción; sus inicios se sitúan hacia mediados del siglo V, llegando hasta finales del siglo VI. El plato Hayes 87 A es una forma característica de la segunda mitad del siglo V (HAYES, 1972, p. 136; ATLANTE, 1981, p. 94)<sup>230</sup>; en Cartago su momento de mayor apogeo se sitúa a finales de dicha centuria (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 63)<sup>231</sup>; su momento final se sitúa dentro de la primera mitad del siglo VI, probablemente en el primer cuarto (AQUILUÉ, 1993, p. 119; AQUILUÉ, 1998, p. 13)<sup>232</sup>. La forma Hayes 91 C (**Fig. 10, 2**) datada inicialmente (HAYES, 1972, p. 144; ATLANTE, 1981, p. 106; FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 65)<sup>233</sup> entre el 530 y el 600, aparece en contextos hispanos desde finales del segundo cuarto del siglo V (AQUILUÉ, 1994)<sup>234</sup>. Respecto a la copa Hayes 97 (**Fig. 10, 5**), fechada inicialmente entre el 490 y el 550 (HAYES, 1972, p. 151)<sup>235</sup>, se han aportado datos que parecen retrasar su momento de aparición (ATLANTE, 1981, p. 111)<sup>236</sup>; la excavación de la misión británica en Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 69)<sup>237</sup> constata su presencia entre el 500/525 y el 550/575. La última de las formas que integraría este grupo, es un fragmento asimilable a la Hayes 110 (**Fig. 10, 4**), datada por este autor<sup>238</sup> entre el 550 y 650 (HAYES, 1972), fechas que se han retrasado considerablemente hasta la segunda mitad del siglo V y a lo largo del VI (ATLANTE, 1981, p. 115; AQUILUÉ, 1993, p. 135)<sup>239</sup>.

---

<sup>228</sup> BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 26, 325; proponen una datación para este motivo entre finales del siglo V y los inicios del VI.

<sup>229</sup> BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 11, 18; datado entre mediados del siglo V y el VI.

<sup>230</sup> HAYES, 1972, pp. 136; ATLANTE, 1981, pp. 94.

<sup>231</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 63.

<sup>232</sup> Ver al respecto: AQUILUÉ, 1993, pp. 119; AQUILUÉ, 1998, pp. 13.

<sup>233</sup> HAYES 1972, pp. 144; ATLANTE, 1981, pp. 106; en Cartago su momento de apogeo se produce entre el 525 y el 550 (FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 65).

<sup>234</sup> Así ocurre en el vertedero de Vila-roma (AQUILUÉ, 1994)

<sup>235</sup> HAYES, 1972, pp. 151.

<sup>236</sup> ATLANTE, 1981, pp. 111; en Hispania se documenta a partir de un momento indeterminado del siglo V, hasta mediados del VI (JARREGA, 1991, pp. 61).

<sup>237</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, pp. 69.

<sup>238</sup> HAYES, 1972, ;

<sup>239</sup> ATLANTE, 1981, pp. 115; AQUILUÉ, 1993, pp. 135.

La fecha más reciente nos la proporciona un borde de Hayes 104 C (**Fig. 10, 3**), datada por este autor (HAYES, 1972, p. 166)<sup>240</sup> entre el 550 y el 625; posteriormente los contextos de Cartago (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 74)<sup>241</sup> han rebajado su fecha de aparición hasta el 530. En el Teatro Romano de Cartagena (RAMALLO et alii, 1996, p. 144)<sup>242</sup> se constata su presencia en la fase 9.2, datada entre el 525-535.

Este conjunto de materiales parece situar la destrucción del edificio apartir de un momento avanzado de la segunda mitad del siglo V. Dada la presencia de la forma Hayes 104 C, nos decantamos por fecharla dentro del primer cuarto del siglo VI, posiblemente en un momento avanzado del mismo. Con anterioridad habíamos datado el nivel de abandono posterior a la destrucción del edificio (Fase 8.1), entre el 475 y el 525, preferentemente a inicios del siglo VI (RAMALLO et alii, 1996, p. 143)<sup>243</sup>; los nuevos niveles estudiados parecen indicar que entre la destrucción del edificio, su posterior espolio y colmatación (Fase 8.1), y los rellenos constructivos de las estructuras domésticas levantadas sobre este, transcurre un corto periodo de tiempo.

Con relación a la decoración estampillada, sólo se ha documentado su presencia sobre la forma Hayes 97; se trata de un motivo central de tipo zoomorfo (**Fig. 4, 6**), perteneciente al estilo E (i), con una datación entre el 480 y el 540 (ATLANTE, 1981, p. 124)<sup>244</sup>.

## III. 2. Cerámica Común

### III. 2. 1. Cerámicas de producción local/regional

#### Cerámicas de cocina

Además de producirse un notable incremento cuantitativo de esta producción, se detecta la aparición de nuevas formas cerámicas, que sumadas a las que perviven de la fase anterior, ofrecen un repertorio formal más diversificado. El equilibrio que veíamos en los rellenos constructivos entre los porcentajes de ollas y cazuelas, se rompe ahora a favor de estas últimas con cerca del 48 %. Entre las pervivencias destacan las ollas del tipo 2 (**Fig. 11, 1**), ahora con una representatividad mucho menor, y el tipo 1.4 (**Fig. 11, 2**), junto a las cazuelas del tipo 4.

Las nuevas formas que hemos documentado se corresponden en su totalidad con cazuelas. Sobresalen con un porcentaje del 17 % del total de la producción, la cazuela baja de paredes curvadas y fondo convexo, tipo 7 (LAIZ, RUIZ, 1988, p. 290, fig. 9)<sup>245</sup> (**Fig. 11, 3-4**), así como las grandes cazuelas de fondo plano (**Fig. 11, 5-7**) realizadas en ocasiones a torno lento, adscribibles a los tipos 10<sup>246</sup>, 11 y 12 (LAIZ, RUIZ, 1988, p. 292, 295)<sup>247</sup>, que alcanzaran un gran desarrollo a lo largo del siglo VI y primer cuarto del VII. El resto de formas corresponden a una tapadera tipo 14 (**Fig. 11, 8**), algunos fragmentos informes de grandes contenedores, además de algunos fragmentos que por su estado de conservación no hemos podido adscribirlos a ningún tipo. Destacamos la aparición por vez primera de un ejemplar realizado a mano, con una pasta que a nivel macroscópico presenta las mismas características que las cerámicas de cocina locales;

---

<sup>240</sup> HAYES, 1972, pp. 166.

<sup>241</sup> HAYES, 1984, pp. 74.

<sup>242</sup> RAMALLO et alii, 1996, pp. 144.

<sup>243</sup> RAMALLO, et alii, 1996, pp. 143.

<sup>244</sup> ATLANTE, 1981, pp. 124.

<sup>245</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, pp. 290, fig. 9

<sup>246</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, pp. 292, fig. 10

<sup>247</sup> LAIZ, RUIZ, 1988, pp. 295.

se trata de una cazuela alta (**Fig. 11, 9**), de borde ligeramente entrante, con labio aplanado y engrosado al exterior, ajena al repertorio formal de la cocina local documentado hasta el momento; cerámicas de cocina y almacenaje con estas características técnicas, se documentan a lo largo del siglo VI y primer cuarto del VII, siempre en porcentajes muy bajos, en los niveles del Teatro Romano, pudiéndose relacionar quizás con un modelo productivo caracterizado por una menor estandarización y una difusión más limitada<sup>248</sup>.

### **Cerámicas comunes de uso no culinario**

Junto a formas documentadas en los rellenos constructivos, como los cuencos de labio vuelto (**Fig. 12, 4**), lebrillos de borde exvasado (**Fig. 12, 6**), o morteros con borde de sección triangular (RAMALLO et alii, 1996)<sup>249</sup>, se individualizan por primera vez platos, de borde exvasado y labio engrosado al exterior (**Fig. 12, 2**), o borde recto y labio redondeado (**Fig. 12, 3**). Junto a estas destacamos una forma cerrada prácticamente completa, de cuello estrecho, cuerpo globular y fondo discoidal, con parte de la superficie externa acanalada (**Fig. 12, 7**).

### **III. 2. 2. Cerámicas importadas**

Dentro de este conjunto cerámico representativo de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI, destaca sobremanera la practica desaparición de las cerámicas de producción africana; únicamente algunos fragmentos informes de cazuelas junto con un fragmento de forma cerrada, constituyen las pocas evidencias de esta producción.

### **III. 2. 3. Otras producciones**

Incluimos en este apartado un heterogéneo grupo de materiales que no hemos podido adscribir con seguridad a ninguna producción específica. Disponemos en primer lugar de una cazuela carenada de fondo convexo (**Fig. 12, 1**), cuyo análisis macroscópico parece evidenciar la presencia de inclusiones metamórficas, por lo que no es descartable su posible relación con algún taller local o regional. El resto de formas representadas son un pequeño fragmento de lebrillo (**Fig. 12, 10**) asimilable al tipo W1. 24 (REYNOLDS, 1993, plate 19, p. 108)<sup>250</sup>, un cuenco (**Fig. 12, 12**), mortero de posible producción africana similar a la forma FCWM. 1 (FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 198, fig. 76)<sup>251</sup> fechado entre el 400 y el 500/525 (**Fig. 12, 11**), y un fondo umbilicado de una forma cerrada, quizás relacionada con las producciones de las Islas Baleares (**Fig. 12, 8**).

Contamos con un informe perteneciente a una forma cerrada (CP-5291-169-1). La pasta es de color naranja, con abundantes inclusiones brillantes de tamaño pequeño, algunas partículas doradas pequeñas, y abundantes inclusiones rojas, blancas, grises y oscuras también pequeñas. En la superficie externa, presenta un engobe rojizo, con una decoración a base de motivos geométricos bien en reserva o bien que han perdido el pigmento, compuesto por trazos ondulados dispuestos entre trazos horizontales paralelos. Cerámicas pintadas con motivos similares aparecen en el vertedero III d

---

<sup>248</sup> MURCIA, GUILLERMO, e.p.

<sup>249</sup> Morteros similares se documentan en las fases 8.2 y 8.1 (RAMALLO, et alii, 1996).

<sup>250</sup> Datado en el siglo V (REYNOLDS, 1993, plate 19, p. 108).

<sup>251</sup> FULFORD, PEACOCK, 1984, p. 198, fig 76.

registrado en la C/ Jara (BERROCAL, CONESA, 1996, lám. 10-14)<sup>252</sup>, fechado hacia mediados del siglo V.

### III. 3. Ánforas

El escaso número de estratos asociados a este nivel en el sector que venimos analizando, hace que tengamos que ser cautos a la hora de extraer conclusiones. Con todo, se aprecia un sustancial cambio respecto a la fase anterior. Mientras que se mantiene la equiparación entre las ánforas africanas y orientales, concediendo una ligera mayoría a las últimas, al mismo tiempo estas ven aumentadas su presencia relativa por la práctica desaparición de las ánforas sudhispánicas. Precisamente a ésta última, podríamos unir el fuerte incremento que experimentan las ánforas de producción local, que de esta forma vendrían a cubrir el hueco del abastecimiento de salazones, dejado por aquellas. Las limitaciones de este depósito impiden por lo demás, precisar si la escasa variedad tipológica que muestran cada una de las producciones responde en realidad a cambios del comportamiento económico, o simplemente a la parquedad del mismo registro. En cuanto a la comparación de envases africanos y orientales, hay que señalar que a diferencia del nivel anterior, el mayor número de individuos que registran los envases de esta última procedencia (5 frente a 2), también se ve correspondido con un mayor número de fragmentos (227 frente a 156).

Por lo que se refiere a las ánforas africanas tan sólo se ha podido determinar el tipo de un ejemplar, asimilable al típico *spatheion* (5239-157-1), por sus reducidas dimensiones, cuerpo fusiforme y borde con engrosamiento exterior. Con todo, tratándose de un informe no se puede precisar más, si bien, de cara a conclusiones cronológicas, no hay que perder de vista la presencia de material claramente intrusivo en este mismo estrato. De hecho, hasta el momento, el citado tipo aparece en las excavaciones del teatro romano de Cartagena asociado a la siguiente fase, ya en el siglo VI<sup>253</sup>.

Por otra parte, aún no presente en los estratos estudiados, también en un trabajo anterior se destacó la presencia en los niveles de abandono de este edificio comercial, del tipo africano Keay XLI, aunque su reducida presencia (1 ejemplar), unido a las dataciones de otros contextos, plantea la duda de si en realidad nos hallamos ante una efectiva circulación, o por el contrario, ante una muestra residual<sup>254</sup>.

En el caso de las ánforas orientales sí ha sido posible identificar más tipos. En primer lugar destaca el ánfora Keay LIII/LRA 1 A (5291-256-1 y 5291-256-2), ya documentada en la fase precedente, y que de nuevo vuelve a ostentar el liderazgo en su grupo (24frag/2 indiv.) Es precisamente ahora, ya desde mediados del siglo V y a lo largo del siglo VI d.C, cuando este envase registra una presencia más elevada en los contextos occidentales, lo que hizo proponerla incluso como momento de inicio de su distribución en la Península Ibérica<sup>255</sup>.

En Tarragona ocupa un lugar preferente entre los contenedores orientales como dejan ver contextos de la segunda mitad del siglo V d.C, como la Antiga Audiència<sup>256</sup>. En Cartago, su máxima difusión se da entre principios y mediados del siglo VI<sup>257</sup>. Para Cartagena es posible hablar de una distribución muy activa a partir de finales del siglo

<sup>252</sup> BERROCAL, CONESA, 1996, lám 10-14.

<sup>253</sup> RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, BERROCAL CAPARRÓS, 1996, pp.145.

<sup>254</sup> RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS, BERROCAL CAPARRÓS, 1996, pp.143.

<sup>255</sup> KEAY, 1984, pp.278.

<sup>256</sup> CARRETÉ I NADAL, DUPRÉ I RAVENTÓS, 1994, pp.164; OTROS CONTEXTOS EN REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.219, con bibliografía.

<sup>257</sup> RILEY, 1981, pp.116.

V d.C, y así, sumándose a las evidencias anteriores, se encuentra presente en los niveles tardíos de distintos yacimientos, en especial en los diversos vertederos que durante este momento caracterizan la topografía de la ciudad<sup>258</sup>. Aún para el siglo VII d.C se sigue documentando en el contexto bizantino de destrucción del teatro romano, si bien para esta fase, los ejemplares son en su mayoría residuales<sup>259</sup>. Igualmente, se muestra como uno de los tipos con mayor difusión en el territorio, documentándose tanto en el entorno más inmediato de la ciudad, como en otros puntos más distantes<sup>260</sup>.

También continúa el tipo oriental, Keay LIV-bis/LRA3 (5273-256-1 y 5291-256-10), documentado tan sólo por informes. Mientras que en otros puntos se mantiene en buenos niveles hasta finales del siglo VI d.C<sup>261</sup>, en Tarragona, por ejemplo, se ha visto ya muy reducida a principios de este mismo siglo<sup>262</sup>, situación que parece compartir también Cartagena.

También son informes los fragmentos que documentan la presencia del ánfora oriental Keay LXV / LRA 2(5291-159-6). Ya presente en la fase anterior (vid.supra), es ahora cuando este tipo alcanza una mayor difusión, por más que sin embargo, las características del depósito que analizamos, no permitan reflejar numéricamente esta evidencia. Una confirmación en el mismo sentido, sería la representación que tiene en la fase sucesiva de las excavaciones del teatro romano de Cartagena, datada en la primera mitad del siglo VI d.C, y coincidente por tanto, con el período de máxima expansión de este tipo en Carthago<sup>263</sup>.

Aún cuando el argumento *ex silentio* no es determinante, y quizá sólo obedezca a la parcialidad de los estratos examinados, sí parece poder esgrimirse como prueba de la fecha avanzada de esta subfase, la práctica ausencia de envases sudhispánicos, tan sólo documentados con dos informes (5291-257-1/2). Éstos, aún ya en retroceso, se siguen documentando en contextos de la segunda mitad del siglo V d.C como la Antigua Audiencia de Tarragona<sup>264</sup>. Con todo, también las conclusiones cronológicas han de tener en cuenta el distinto comportamiento de las dos áreas. Como dejan ver los datos del momento precedente en Cartagena, donde las ánforas sudhispánicas no llegaban a alcanzar el porcentaje de las africanas, a diferencia de lo que ocurría para el mismo período en los contextos del nordeste peninsular, la vinculación de nuestra área con el abastecimiento africano también pudo estrecharse hasta el punto de provocar la no concurrencia de los envases beticolusitanos en una fecha más temprana a la de otras áreas.

Como quiera que sea, lo cierto es que para principios del siglo VI d.C, tan sólo permanecerían en circulación derivaciones tardías del tipo Keay XIII C-D<sup>265</sup>, deteniéndose también en esa fecha los indicios arqueológicos sobre el mantenimiento de los establecimientos oleícolas y factorías de salazón<sup>266</sup>. A partir de ese momento, apenas

---

<sup>258</sup> Lo encontramos por ejemplo junto con el tipo africano Keay LXII en una fase tardorromana de un sector del antiguo foro, vid. BERROCAL CAPARRÓS, 1997, pp.69. Sobre los ejemplares de los vertederos de Calle Palas y Calle Duque, respectivamente, ROLDÁN BERNAL, *Et Alii*, 1996, pp.246; LAÍZ REVERTE, BERROCAL CAPARRÓS, , pp.336.

<sup>259</sup> RAMALLO ASENSIO, *Et Alii*, 1996, pp.149.

<sup>260</sup> Se encuentra así en asentamientos rurales del campo de Cartagena como Cucarell o también El Montillo, en este caso junto a materiales de la segunda mitad del siglo V y sobre todo del siglo VI, como dejan ver las prospecciones. Vid. MURCIA MUÑOZ, 2000, pp.372 y 376. Ejemplo de la penetración por el territorio del sureste, son los ejemplares de este tipo documentados en *Begastri*, vid. GONZÁLEZ BLANCO, AMANTE SÁNCHEZ, 1997, pp.231-239.

<sup>261</sup> KEAY, 1984, pp.287-289.

<sup>262</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.209.

<sup>263</sup> RAMALLO ASENSIO, *ET ALII*, 1996, pp.143-146

<sup>264</sup> CARRETÉ I NADAL, Dupré i Raventós, 1994, pp.164.

<sup>265</sup> REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000, pp.174.

<sup>266</sup> PONSICH, 1988.

poco más que las citas de las fuentes literarias pueden documentar el mantenimiento de la actividad productiva hispana<sup>267</sup>, que es posible que se canalizase ahora en envases no cerámicos.

### III. 4. Lucernas

Al igual que en los niveles constructivos, la presencia de lucernas de origen africano se reduce a unos pocos y reducidos fragmentos. Contamos con un informe de lucerna de canal abierto (CP-5291-146-1), posiblemente perteneciente a la forma Atlante X, con el disco decorado en relieve, posiblemente con un motivo zoomorfo del que apenas si conservamos el inicio de su extremo inferior, mientras que en el margo presenta una roseta con seis pétalos (BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 13, nº 103)<sup>268</sup>; todo ello nos ofrece una datación entre los siglos IV-V. El otro ejemplar (CP-5291-146-1) también se podría adscribir al tipo Atlante X; la decoración, poco definida posiblemente por el desgaste del molde, se compone de un motivo cruciforme en el disco, y una alternancia de hojas cardiales y triángulos en el margo.

## IV. VALORACIÓN FINAL

El nivel de nuestros conocimientos sobre Carthago Spartaria durante los siglos IV y V permanece aún bastante limitado; los testimonios arqueológicos disponibles indican un notable dinamismo comercial y edilicio, de los cuales, el edificio de carácter comercial cuyos contextos acabamos de exponer, constituye un buen reflejo. Ese dinamismo contrasta con una situación política de gran inestabilidad para el conjunto peninsular, y que sin duda también influyó en la ciudad. Precisamente el siglo V d.C se abre con dos acontecimientos militares cuyo alcance aún desconocemos para nuestra zona, la penetración de suevos, vándalos y alanos en 409, y la destrucción de Carthago Spartaria por los vándalos en 425<sup>269</sup>. Aunque se ha señalado el escaso impacto que la primera hubo de tener en el sureste<sup>270</sup>, lo cierto es que, sobre todo en el interior, se documentan una serie de secuencias de destrucción y abandono<sup>271</sup>, así como ocultaciones monetales<sup>272</sup>, relacionables si no directamente con uno de estos acontecimientos, al menos sí con un período de inestabilidad, ya militar ya económica. Esta situación encajaría además con el surgimiento de una serie de poblados en altura<sup>273</sup>

---

<sup>267</sup> GARCÍA MORENO, 1980, pp.301-309.

<sup>268</sup> El motivo es similar al individualizado por BARBERA, PETRIAGGI, 1993, tav. 13, nº 103

<sup>269</sup> Así lo recoge Hidacio en su crónica del año 425, *Vandali Balearicas insulas depraedantur. Quique Carthagine Spartaria euersa et Hispaniis depraedatis Mauretanium inuadunt* (HIDACIO, *Cron.*86). Sobre el acontecimiento, GONZÁLEZ BLANCO, 1985, pp.58, y 1998, pp.164-165.

<sup>270</sup> GONZÁLEZ BLANCO, 1985, pp.58, y 1998, pp.156-160. En general, en los últimos años se viene relativizando el impacto de las invasiones, remarcando la necesidad de analizar las fuentes dentro de sus determinadas coordenadas ideológicas, así ARCE, 1995, pp.219-228.

<sup>271</sup> Es el caso en Lorca de distintas *villae* como la de “Villa de Mena” (ANDREU MARTÍNEZ, GARCÍA CANO, MADRID BALANZA, 2001, pp.63-65), de Venta Ossete (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 2002, pp.33-56), o de la Torre de Sancho Manuel (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991, pp.142-158); en la vega de Cieza de la villa de la Fuente de las Pulguinas (LECHUGA GALINDO, 1995, pp.375-383), en Mula, de Los Villaricos (AMANTE SÁNCHEZ, LECHUGA GALINDO, 1999, pp.340-342); o en el Altiplano yeclano, del yacimiento de Fuente del Pinar (RUIZ MOLINA, 2001, pp.68-69), El Pulpillo (INIESTA SANMARTÍN, 1995, pp.286), Casa de la Ermita o Marisparza (RUIZ MOLINA, 1988, pp.565-598)

<sup>272</sup> Así los conjuntos monetales de Cueva de Peliciego en Jumilla, o del Cerro de La Ermita de Singla, Caravaca (LECHUGA GALINDO, 1985, pp.195-229). Otro conjunto de esta fecha destacado, sería el de Puerto Mazarrón, para el que no es tan claro que se trate de una ocultación (LECHUGA GALINDO, 1988, pp.259-264.)

<sup>273</sup> Podemos destacar los de Salto de la Novia en Ulea (RAMALLO ASENSIO, 1987, pp.1359-1369) o Peña María (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1993, pp.289-300).

o también con el abandono de algunos de los enclaves productivos que habían surgido en el litoral durante el siglo precedente<sup>274</sup>.

Sin embargo, esta secuencia no se documenta en la ciudad, lo que resulta especialmente llamativo si tenemos en cuenta los datos de las fuentes literarias sobre la mencionada destrucción del 425. Con posterioridad a este momento, tiene lugar la edificación de un mercado en el espacio del antiguo teatro romano, cuyos materiales cerámicos estudiamos en el presente artículo. Igualmente, distintos puntos de la ciudad muestran una reactivación que supone la reocupación de algunas zonas abandonadas en el siglo II d.C.<sup>275</sup>. Aunque la excavación antigua hace difícil precisar la cronología, parece que incluso para este momento, a partir de mediados del siglo IV d.C, podemos hablar de verdaderos programas de renovación de determinadas áreas, como la Plaza de los Tres Reyes. Aquí, se advierte una intervención en época tardía que supone la remodelación de un antiguo eje viario, ahora enmarcado por un arco, y de las edificaciones que lo flanquean, unas termas y departamentos de posible uso comercial<sup>276</sup>. Si a éstos unimos una posible renovación de las estructuras del sector portuario a partir del siglo V d.C.<sup>277</sup>, quedaría remarcado el fuerte carácter comercial de la economía de la ciudad, tras una ralentización de los intercambios en la mitad del siglo II d.C. No obstante, ese dinamismo comercial no se corresponde con una situación monetaria que parece dominada por la escasez de ejemplares y un alto porcentaje de residualidad<sup>278</sup>.

Con todo, no es posible hablar de una recuperación del conjunto del antiguo entramado urbano, que ve ahora como empiezan a proliferar las áreas de vertido<sup>279</sup>, o como otros sectores son ocupados por áreas de enterramiento<sup>280</sup>. La determinación del trazado de la muralla de esta época, que hasta ahora desconocemos, indicará si todos o tan solo una parte de estos fenómenos, tienen lugar dentro del nuevo perímetro urbano, precisando así la intensidad de la transformación<sup>281</sup>. Por el momento, casi todas las evidencias se concentran en la mitad occidental de la ciudad, donde, si atendemos a la ocupación parcial de la calzada por parte de nuevas estructuras<sup>282</sup>, los mencionados

---

<sup>274</sup> Con este podríamos relacionar el abandono del barrio de la C/Era de Puerto de Mazarrón, en la primera mitad del siglo V d.c, vid RUIZ VALDERAS, 1991, pp.45-58.

<sup>275</sup> Es el caso de las estructuras domésticas de Jara 12 (RUIZ VALDERAS, 1998, pp.231-242), Cuatro Santos 17 (MARÍN BAÑO, 1998, pp.223-229) o San Antonio el Pobre (MARTÍN CAMINO, ROLDÁN BERNAL, 1997, pp.41-51)

<sup>276</sup> Sobre las termas, RAMALLO ASENSIO, 1989-1990, pp.161-178. Sobre el conjunto de la Plaza de los Tres Reyes, vid. MENDEZ ORTIZ, 1988, pp.31-164; y MADRID BALANZA, 1999, pp.89-96. Por otra parte, los mencionados problemas de datación impiden precisar si toda la intervención se acometió en un mismo momento, o de forma sucesiva.

<sup>277</sup> BERROCAL CAPARRÓS, CONESA SANTACRUZ, 1996, pp. 227-238; BERROCAL CAPARRÓS, 1998, pp.101-114.

<sup>278</sup> LECHUGA GALINDO, 2000, pp.333-335.

<sup>279</sup> Ya a partir de finales del siglo IV, principios del V d.C, se documentan vertidos heterogéneos en C/ Jara 17 (LÓPEZ ROSIQUE, SOLER HUERTAS, BERROCAL CAPARRÓS, 2001, p.61-62 ), a los que se unen a mediados del siglo V d.C, los de C/ Jara 19-23 (BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>c</sup>., CONESA SANTACRUZ, 1996, pp.203-226), y a finales del V d.C, los de Calle Palas (ROLDÁN BERNAL, B., et alii, 1996, pp. 239-248). Para el siglo VI se cuenta también con otros vertederos. Sobre el fenómeno, VIZCAÍNO SÁNCHEZ, (1999).

<sup>280</sup> Es el caso de la necrópolis de C/Marango que ocupa el espacio de una antigua vía y una *domus* altoimperial. Vid BERROCAL CAPARRÓS, LÓPEZ ROSIQUE, SOLER HUERTAS, 2002, pp.221-236.

<sup>281</sup> El problema comenzaría por determinar si el cerco murario bajoimperial es el mismo que el de época bizantina, o dicho de otra forma, si la inscripción del patricio bizantino Comencio alude tan sólo a una restauración de una muralla ya existente, o a la edificación de otra nueva. Para esta época, existen diversas propuestas. Descartado que los muros del antiguo *porticus post scaenam* del teatro revistiesen tal función, como todo parecía indicarlo (MARTÍNEZ ANDREU, 1985, pp.129-151), la muralla bien pudo discurrir por el lugar donde apareció la mencionada inscripción (PREGO DE LIS, 2000, pp.387), seguir siendo la misma que la de época púnica y romana (RAMALLO ASENSIO, 2000, pp.587), u ocupar el mismo espacio que la muralla del siglo XVI.

<sup>282</sup> Es lo que ocurre por ejemplo en la Calle Morería o en la Plaza de San Sebastián, donde muros de época tardía ocupan parte de las antiguas calzadas. Sobre el primer yacimiento, vid. SAN MARTÍN MORO, 1962, pp.193-199, lám.CLIV y CLV; y MADRID BALANZA, MURCIA MUÑOZ, 1995, pp.173-178; sobre el segundo, SAN

sectores desocupados coexistirían con otros donde existe cierta presión urbanística. Así, a la tendencia general de dispersión apreciable en el urbanismo, le corresponde por el contrario una arquitectura intensiva que compartimenta antiguos espacios domésticos<sup>283</sup>. También la nueva edificación se desarrolla con unas pautas distintas a las de época altoimperial, y así es frecuente el recurso a material reutilizado tanto en construcciones públicas como también privadas<sup>284</sup>.

Este conjunto de transformaciones, junto con la inexistencia de programas decorativos<sup>285</sup>, o, al igual que ocurre en buena parte de la península, de manifestaciones evergéticas<sup>286</sup>, mostraría que la recuperación se realiza especialmente en claves de funcionalidad y utilitarismo, y menos del *publicum decus*. Esto no excluye excepciones notables, como la remodelación de edificios alejado de tales fines, como las termas<sup>287</sup> o el teatro<sup>288</sup>, o la adopción de soluciones arquitectónicas relevantes, como pueden ser la exedra que articula el mercado que posteriormente se levantará sobre el último edificio, o el porticado de las tabernae de Plaza de los Tres Reyes<sup>289</sup>. En cualquier caso, la ciudad se presenta muy cambiada respecto a su fisonomía altoimperial, y así parece que debieron notarlos sus contemporáneos. Así por ejemplo, aún admitiendo las reservas con las que hay que interpretar el *Ordo Urbium Nobilium* de Ausonio, compuesto a finales del siglo IV, puede resultar significativo que el poeta mencione casi todas las capitales provinciales hispanas, y aún otras ciudades que no lo son, omitiendo *Carthago Spartaria*<sup>290</sup>.

---

MARTÍN MORO, 1973, pp.47-50. El material cerámico apareció bastante revuelto, por lo que es difícil precisar la cronología. La tipología de los muros, con abundante material reutilizado, o la presencia de sigillata africana en la Plaza de San Sebastián, hace pensar que corresponde a estos momentos de finales del siglo IV o ya al siglo V. Igualmente, también hay que considerar de cara a conclusiones, que al menos la vía de este último yacimiento ya estaría inutilizada en parte de su recorrido, por las termas de C/Honda.

<sup>283</sup> Lo vemos por ejemplo en la C/ Cuatro Santos 17, donde el peristilo de una domus altoimperial es compartimentado en varias habitaciones de uso doméstico. Sobre este proceso, vid. RAMALLO ASENSIO, 2000, pp.367-384.

<sup>284</sup> De hecho, hasta ahora no se han documentado en la ciudad capiteles propiamente bajoimperiales, al modo de lo que ocurre en Mazarrón, la otra población costera en auge durante estas fechas. Recoge los capiteles tardíos de la zona, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1988, pp.185-212; sobre el fenómeno de la reutilización en la ciudad, VIZCAÍNO SÁNCHEZ, 2002, pp.207-220.

<sup>285</sup> Escultura, pintura y musivaria ya en el siglo II se ven considerablemente reducidos, no arrojando en la ciudad prácticamente ningún testimonio a partir del siglo III d.C. Sobre la evolución de cada una de estas manifestaciones artísticas, respectivamente, NOGUERA CELDRÁN, 1991; FERNÁNDEZ DÍAZ, 2002, P.77-164; Y RAMALLO ASENSIO, 1985.

<sup>286</sup> Al menos no hay testimonio epigráfico de ello. Lo cierto es que la epigrafía conmemorativa se cierra en la ciudad con una inscripción honorífica a la madre de Alejandro Severo, y no volvemos a encontrarla hasta finales del siglo VI d.C, momento en el cual el patricio Comenciolo celebra su intervención en las murallas de la ciudad. Ambas inscripciones están recogidas por ABASCAL PALAZÓN, RAMALLO ASENSIO, 1997, respectivamente nº44, pp.180-183 y nº208, pp.447-450. Con esto, la ciudad no hace sino participar en el fenómeno de reducción del mecenazgo cívico que, ahora, tan solo se da esporádicamente en ciudades como Tarragona o Mérida, unido a la iniciativa imperial. Vid. Arce, J., 1997, p.308.

<sup>287</sup> RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989-1990, pp.161-178. Sin embargo, la muestra de que este tipo de edificio no encaja dentro del conjunto de transformaciones experimentadas por la ciudad, tanto socioeconómicas como también ideológicas, será su rápido abandono en el siglo VI d.C., momento a partir del cual la zona se transformaría en vertedero, vid. MADRID BALANZA, MURCIA MUÑOZ, SANTAELLA PASCUAL, 2000, p.351-362. No obstante, también se ha señalado una posible permanencia de las termas hasta fechas posteriores, vid. la contribución de BERROCAL CAPARRÓS, "Contextos anfóricos de las Termas Tardías de Carthago Spartaria", en este mismo congreso. Sobre la problemática general de estos edificios durante el Bajo Imperio, vid. FERNÁNDEZ OCHOA, Zarzalejos Prieto, M., 2001, pp.19-35.

<sup>288</sup> Se ha señalado que a finales del siglo IV d.C, se construye un pavimento blanco sobre el espacio de la *orchestra*, que se relacionaría con algún uso del teatro como edificio espectáculos, quizá como anfiteatro. En cualquier caso esta fase duraría poco tiempo, atendiendo a la construcción del mercado sobre ésta, ya en la primera mitad del siglo V d.C. Vid., RUIZ VALDERAS, GARCÍA CANO, 2001, p.202.

<sup>289</sup> Para un análisis de los elementos arquitectónicos del citado pórtico, vid. MADRID BALANZA, 1999, p.89-96.

<sup>290</sup> Ausonius, *Ordo urbium nobilium*, XI-XIV, (ed. H.G. EVELYN WHITE, 1951, pp.277). En efecto, recoge las ciudades de Córdoba, Tarragona y Braga, sedes provinciales, así como Sevilla, omitiendo Mérida y Cartagena. En el caso de Mérida, su omisión se ve compensada por la cita del *Laterculus*, por la que se considera capital de la *diocesis*

Por otra parte, las dos necrópolis hasta ahora individualizadas, las de San Antón<sup>291</sup> y Calle Marango<sup>292</sup>, muestran en la elección de los distintos tipos de enterramiento, cierta diferenciación social, aunque no resulta fácil profundizar en la misma. Lo cierto es que, por el momento, tan sólo podríamos hablar de un importante grupo dedicado a las actividades comerciales, y donde destacarían comerciantes orientales<sup>293</sup>, así como, teniendo en cuenta el despegue que experimenta la industria de cerámica de cocina local, de otro grupo artesanal. Algo más difícil sería precisar la importancia de la comunidad eclesiástica de *Carthago Spartaria*, que sin duda debió gozar de una sólida organización para estas fechas, si atendemos a la presencia de su presbítero Eutiques entre los firmantes de las actas del concilio de Elvira, celebrado ya a principios del siglo IV d.C.<sup>294</sup>. Por lo demás, no documentados edificios de culto, tan sólo restos materiales como conjuntos de lucernas de decoración cristiana, atestiguan ésta.

El dinamismo que recobra la ciudad también se refleja en su entorno más inmediato suponiendo la reocupación de antiguos enclaves rurales, o la aparición de otros nuevos, a partir del siglo V d.C.<sup>295</sup>. No obstante, las dimensiones modestas de éstos, han de considerarse a la hora de valorar la intensidad y amplitud del proceso.

Con todo, a partir de la documentación disponible, no es posible observar en Carthago Spartaria el carácter de ruptura que la primera mitad del siglo V parece tener tanto en puntos del sureste como en otros del resto del territorio peninsular<sup>296</sup>. Beneficiada por su nombramiento como capital de la Carthaginense, iniciaría una evolución en el siglo IV con continuidad durante buena parte del V, y marcada, como muestra el presente análisis cerámico, por un importante papel comercial. Su importancia estratégica como cabeza de puente al África vándala, como vemos en la expedición de Mayoriano del año 460<sup>297</sup>, también pudo suponer un incentivo para su desarrollo. A este respecto, se ha señalado que junto a las flotas imperiales de Como, Miseno, Aquileia o Rávena, también la ciudad registraría importantes concentraciones navales a lo largo del siglo V d.C.<sup>298</sup>.

Este dinamismo se manifiesta también en los materiales relacionados con la construcción del edificio que reflejan la importancia del comercio africano: las cerámicas finas de mesa junto a las comunes, constituyen el 37,7 % del total de la vajilla

---

*Hispaniarum* (vid. MATEOS CRUZ, 2000, p.493-498). Como señala, ARCE, (2000, pp.54), la mención de las ciudades por Ausonio se realiza ante todo en función de los conocimientos del autor, y de la historia y mitos de cada una de ellas. Con todo, cabe plantearse si la magnitud del desarrollo de Carthago Spartaria desde su nombramiento como capital provincial hasta el momento de la composición del poema, no ha adquirido una consistencia capaz de situarla en la obra, por la importancia jugada durante la centuria, o al menos, capaz de recordar su privilegiada situación de época republicana y altoimperial.

<sup>291</sup> El análisis cerámico ofrece una datación desde la mitad del siglo IV hasta fines del siglo V d.C., vid LAÍZ REVERTE, BERROCAL CAPARRÓS, 1995, pp.163-172. Para un estudio de la tipología de los enterramientos, BERROCAL CAPARRÓS, LAÍZ REVERTE, 1995, pp.173-182.

<sup>292</sup> BERROCAL CAPARRÓS, LÓPEZ ROSIQUE, SOLER HUERTAS, 2002, pp.221-236. Se ha propuesto una datación amplia entre los siglos V y VII d.C.

<sup>293</sup> GARCÍA MORENO, 1972, pp.134-135.

<sup>294</sup> VIVES, 1963, pp.1 y ss.

<sup>295</sup> MURCIA MUÑOZ, 2000, pp.371-382

<sup>296</sup> Es el caso de *Augusta Emerita*, donde se documenta una amplia secuencia destructiva para la primera mitad del siglo V d.C, vid. MATEOS CRUZ, 2000, pp.504-506. También Valentia, por ejemplo, registra para estos momentos una serie de alteraciones en su trama urbana que van desde el episodio destructivo documentado en la C/de las Avellanas, a la amortización repentina del macellum a partir del segundo cuarto del siglo V d.C. (PASCUAL, P., RIBERA, ROSELLÓ, MAROT, 1997, pp.181-184).

<sup>297</sup> Como señala Hidacio en su información para el 460, las naves preparadas a tal efecto en el litoral de Cartagena fueron destruidas por los vándalos, enterados de los propósitos de Mayoriano. (HIDACIO, *Cron.*200. Ed. Tranoy, *Sources Chretiennes*, París, 1974, pp.162). Por otra parte, la *Chronica de Mario Aventicense* precisa que las naves se encontrarían en la rada de Elche (GROSSE, *F.H.A.*, Vol.IX, pp.81). Un análisis de los hechos en GONZÁLEZ BLANCO, 1985, pp.61-63.

<sup>298</sup> GARCÍA MORENO, 1993, pp.97.

de cocina. Sin embargo, en el comercio de alimentos atestiguado al menos por los contenedores anfóricos, las producciones procedentes del Mediterráneo Oriental manifiestan una preponderancia consistente, con un 32,43 %, porcentaje similar al que ofrecen, de manera conjunta, las ánforas sudhispánicas y las de producción local/regional, mientras que los envases africanos presentan un porcentaje modesto del 18,92 % del total anfórico. Las cerámicas de producción local o regional constituyen el 20 % de la vajilla, reflejándose aun la relevancia de las importaciones de cocina africana, que con un 14,75 % superan aún a la producción de cocina local (12,56 %). En este sentido, los vertederos de *Tarraco* fechados en el segundo cuarto del siglo V, también indican un peso específico muy elevado de los productos importados<sup>299</sup>. El resto de cerámicas comunes importadas tienen una presencia meramente representativa.

El conjunto de materiales cerámicos representativo de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI, pertenecientes a los niveles de destrucción del mercado, ofrecen cambios importantes dentro de la categoría de la vajilla. Las cerámicas comunes africanas han desaparecido prácticamente, y la producción de cerámica de cocina local constituye el 42,10 %. En cuanto a las ánforas, las producciones orientales ven incrementada su presencia a costa del descenso de las producciones hispánicas, alcanzando el 45,45 %. Los contenedores africanos mantienen un porcentaje similar, tendencia que no se invertirá en la ciudad hasta mediados del siglo VI, momento en el que los envases orientales desciende ostensiblemente en favor de los africanos.

---

<sup>299</sup> MACIAS, 1999, p. 342.

## Bibliografía

A.A.V.V., (1993): *The Bet She'an Excavation Project (1989-1991)*, Excavations and Surveys in Israel, 11. Jerusalén.

ABASCAL PALAZÓN, J.M., RAMALLO ASENSIO, S.F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.

AGÜERA MARTÍNEZ, S., INIESTA SANMARTÍN, A. (1999): Actuaciones arqueológicas en la calle Cartagena del Puerto de Mazarrón. Las termas romanas de la calle Cartagena. *Memorias de Arqueología*, 9, (1994), pp. 302-327.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1991): Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). III Campaña de excavaciones (1985), *Memorias de Arqueología*, 2, pp. 236-257.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): El vertedero romano-tardío del Cine Serrano, Calle Cartagena (Puerto de Mazarrón, Mazarrón, Murcia). Noticia preliminar. *Memorias de Arqueología*, 4. *Primeras Jornadas de Arqueología Regional, 21-24 de Marzo de 1990*, Murcia, pp. 217-223.

AMANTE SÁNCHEZ, M., (1991): Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). III Campaña de excavaciones (1985). *Memorias de Arqueología*, 2, pp. 236-257.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1994): La cerámica común romana de Begastri. *AntigCrist.*, I, pp. 139-144.

AMANTE SÁNCHEZ, M., LECHUGA GALINDO, M. (1999): Excavaciones arqueológicas en Los Villaricos (Mula). Campañas de 1992/1994. *Memorias de Arqueología* 9. *Sextas Jornadas de Arqueología Regional. 24 al 27 de Abril 1995*, Murcia, pp. 329-343.

AMANTE SÁNCHEZ, M.; PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>.A., MARTÍNEZ VILLA, M<sup>a</sup>.A. (1996): El complejo romano del Alamillo (Puerto de Mazarrón) (Murcia). *Memorias de Arqueología* 5, *Segundas Jornadas de Arqueología Regional*, 4-7 de Junio de 1991, pp. 313-343.

ANDREU MARTÍNEZ, A., GARCÍA CANO, C., MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J. (2001): Intervención arqueológica en "Villa de Mena" (La Hoya, Lorca). *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional (resúmenes)*, pp. 63-65.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., DUPRÉ RAVENTÓS, X., MASSÓ CARBALLIDO, J., RUIZ DE ARBULO, J. (1999): *Tàrraco*. Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya.

AQUILUÉ, X. (1989): Les ceràmiques comunes de producció africana. En TEDA: *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. Memòries d'excavació 2, Tarragona, pp. 190-204.

AQUILUÉ, X., (1993): Las cerámicas finas de los niveles tardo-romanos. En DUPRÉ, X, CARRETÉ, J. M., (1993): *La Antiga Audiència. Un acceso al foro provincial de Tarraco*. EAE, 165, pp. 117-150.

AQUILUÉ, X. (1995): La ceràmica común africana. *Monografies Emporitanes*, VIII, pp. 61-74.

AQUILUÉ, X. (1997): Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles V-VI). *ArqueoMediterrània*, 2, Barcelona, pp. 83-100.

AQUILUÉ, X. (1998): Sobre les darreres importacions de Terra Sigillata Africana. *MAMP*, nº 4, pp. 11-19.

AQUILUÉ, X., et alii (1984): *El Forum Romà d'Empuries*, IV. Barcelona, pp. 467-475.

ARCE, J. (1995): El catastrofismo de Hydacio y los camellos de la Gallaecia. Los últimos romanos de la Lusitania. *Cuadernos Emeritenses*, 10, pp. 219-228.

ARCE, J. (1997): Una lenta transformació. Arce, J.; Ensoli, S.; La Rocca, E.: *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid, pp. 306-312.

ARCE, J. (2000): La fundació de nuevas ciudades en el Imperio Romano Tardío: de Diocleciano a Justiniano (s.IV-VI). En Ripoll, G.; Gurt, J.M. (eds), *Sedes regiae (ann.400-800)*, Barcelona, pp. 31-62.

ARCE, J., (1998): El siglo III d.C: los preludios de la transformació de Hispania. *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, pp. 353-361.

ARCELIN, P.; TUFFREAU-LIBRE, M. (DIR). (1998): *La quantification des céramiques. Conditions et protocole*. Bibracte, 2.

ARTHUR, P. (1998): Eastern Mediterranean amphorae between 500 and 700: a view from Italy. En Saguí, L.: *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di JOHN W. HAYES. Roma, 11-13 maggio 1995*, Firenze, p.157-183.

BARBERA,, M., PETRIAGGI, R. (1993): *Le lucerne tardo-antiche di produzione africana*. Museo Nazionale Romano.

BERNAL CASASOLA, D. (1997): Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: Estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo. *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 233-259.

BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (1992): Poblamiento romano en la Sierra Minera de Cartagena. *Mélanges C. Domergue, Pallas*, 50, pp. 183-193.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (1997): Intervención arqueológica en la Plaza San Francisco. *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena (1982-1987)*. Murcia, pp. 63-72.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (1998): Instalaciones portuarias en *Carthago Nova*: la evidencia arqueológica. *III Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, pp. 101-114.

BERROCAL CAPARRÓS, M. C., CONESA SANTA CRUZ, M. J. (1996): Informe de excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Jara nº 19-23 (Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 5, (1990), Murcia, pp. 204-226.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C., CONESA SANTACRUZ, M<sup>a</sup>J. (1996): Informe preliminar de las excavaciones en el solar C/Mayor nº17 Esquina C/Comedias. Cartagena. *Memorias de Arqueología 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional. 4-7 Junio 1991*, pp. 227-238.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C.; DE MIQUEL SANTED, L.E., (1999): Definición del área foraria de Carthago Spartaria. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Vol. IV. Murcia, pp. 187-194.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C., LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>D., (1995): Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena. *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Lisboa, 28-30 de setembre/ 1-2 d'octubre de 1992)*, Barcelona, pp. 173-182.

BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C., LÓPEZ ROSIQUE, C., SOLER HUERTAS, B. (2002): Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en Carthago Spartaria. *Mastia* 1, pp. 221-236.

BLASCO, J., ESCRIVÀ, V., RIBERA, A., SORIANO, R. (1994): Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat tardana a la ciutat de València. *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 de setembre de 1988)*, Barcelona, pp. 185-199.

BLASCO, J., ESCRIVÀ, V., Y SORIANO, R. (1994): Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'Antiguitat Tardana. *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 de setembre de 1988)*, Barcelona, pp. 157-165.

BONIFAY, M., (1986): Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984). *RAN*, 19, pp. 269-305.

BONIFAY, M. Y PIERI, D. (1995): Amphores du Vè au VIIè. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu. *Journal of Roman Archaeology*, 8, pp. 94-120.

BONIFAY, M., VILLEDIEU, F., *et alii*, (1989): Importations d'amphores orientales en Gaule (Ve-VIIe siècles). En Deroche, V., Spieser, J.M., (a.C), *Recherches sur la*

*céramique byzantine. Bulletin de Correspondance Hellénique*, Suppl. XVIII, Paris, pp. 18, 35.

BRAVO, G. (1980): *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano*. Salamanca.

BRAVO, G. (1991): *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*. Madrid.

CARIGNANI, A., CIOTOLA, A., PACETTI, PANELLA, C., (1986): Roma. Il contesto del Tempio della Magna Mater sul Palatino. En Giardina, A. (ed.), *Le Merci, gli insediamenti. Società Romana e Impero Tardoantico*, vol. III, pp.

CARRETÉ I NADAL, J. M., DUPRÉ I RAVENTÓS, X., (1994): La fase tardoantiga de l'Audiencia de Tarragona. *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, pp. 157-165.

CATHMA, 1991: Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le midi de la Gaule (Ve-VIIIe s.). *IV CICMMO* (Lisboa, 1987). Mértola, pp. 27-47.

CONGES, G., BONIFAY, M., BRUN, J.P., PASQUALINI, M. (1983): Un dépotoir de la fin de l'Antiquité dans la grotte de la Fourbine, Saint-Martin-de-Crau (B.-du-Rh). *RAN*, 16, pp. 347-360.

CRACCO RUGGINI, L., GIARDINA, A. (a.c.), *Storia di Roma 3. L'età tardoantica. II. I luoghi e le culture*. Torino, pp. 613-702.

DUPRÉ, X., CARRETÉ, J. M. (1993): *La Antiga Audiència. Un acceso al foro provincial de Tarraco*. EAE, 165.

FABIAO, C., (1992-93): Garum na Lusitania Rural?. Alguns comentários sobre o povoamento romano do Algarve. *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. X-XI, pp. 227-252.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A., (2002): Evolución de la pintura mural romana en Carthago Noua. *Mastia 1*, pp. 77-164.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS PRIETO, M., (2001): Las termas públicas de las ciudades hispanas en el Bajo Imperio. En García Moreno, L.A., Rascón Marqués, S. (eds), *Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía. Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 15 al 17 de Octubre de 1997)*, Alcalá, pp. 19-35.

FLETCHER, W.; HEYWORTH, M.P. (1987): The quantification of vessel fragments. *BAR*, 167, pp. 35-46.

FULFORD, M.G., (1980): Carthage. Overseas Trade and and the Political Economy c.A.D. 400-700. *Reading Medieval Studies*, 6, pp. 60-80.

FULFORD, M. G., PEACOCK, D. P. S., (1984): *Excavations at Carthage: the British Mission*. Vol. I, 2, University of Sheffield.

GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, A, (1987): Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981. *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Murcia, pp. 134-175.

GARCÍA MORENO, L.A. (1972): Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. S. V-VII. *Habis*, 3, pp. 127-154.

GARCÍA MORENO, L.A. (1980): ¿Continuidad o discontinuidad de la producción oleícola hispana durante la Antigüedad Tardía (ss.V-VII)? *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer congreso Internacional*, Madrid, pp. 301-309.

GARCÍA MORENO, L.A., (2001): El Cristianismo y el final de los *ludi* en las Españas. *Acta Antiqua Complutensia*, II, pp. 7-18.

GARCÍA MORENO, L.A., (1993): La talasocracia protobizantina en el Occidente Mediterráneo. En Bádenas, P., y Egea, J.M., *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental. Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*, Vitoria, pp. 95-105.

GARCÍA MORENO, L.A., RASCÓN MARQUÉS, S. (eds) (2001): *Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía. Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 15 al 17 de Octubre de 1997)*, Alcalá, pp. 7-17.

GÓMEZ BRAVO, M., MIÑANO DOMÍNGUEZ, A. I., (2001): Excavación arqueológica de urgencia en dos solares situados en C/ Valle de Hucal y C/ Valle del Ebro (La Azohía, Cartagena). *Resumen de las XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, pp. 62-63.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1985): La Historia del Sureste peninsular entre los siglos III-VIII d.C (Fuentes literarias, problemas y sugerencias). *AntigCrist.*, II, pp. 53-79.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1988): La población del Sureste durante los siglos oscuros (IV-X). *AntigCrist.*, V, pp. 11-27.

GONZÁLEZ BLANCO, A., (1998): *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda.*, pp. 107-148.

GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M. (1997): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del “Cabezo Roenas” (Cehegín, Murcia) durante el año 1991. *Memorias de Arqueología 6. Terceras Jornadas de Arqueología Regional, 4-8 Mayo 1992*, Murcia, pp.231-239.

GUERRERO, V.M., COLLS, D., Y MAYET, F. (1987): Arqueología submarina: el navío romano “Cabrera III. *Revista de Arqueología*, VIII, nº 74, Junio 1987, pp.14-24.

HAYES, J. (1976): Pottery: stratified groups and typology. En Humphrey, J.H., (ed), *Excavations at Carthage, 1975, conducted by the University of Michigan*, vol I, Tunis, pp. 47-125.

- HAYES, J. W., (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D., (1997): Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Aguilas. *Resumen de las VIII Jornadas de Arqueología Regional*, p. 37.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1995): La necrópolis tardorromana de El Pulpillo (Yecla). *Memorias de Arqueología 3. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia (1987-1988)*, Murcia, pp. 265-292.
- JARREGA DOMÍNGUEZ, R., (1991): *Cerámicas finas tardorromanas y del mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI, Madrid.
- KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, BAR International Series 196.
- KEAY, S., African Amphorae en Saguì, L. (a.c.), (1998): *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 Maggio 1995*, Firenze, pp.141-155.
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>D. (1997): Calle del Duque número 33, *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, pp.221-232
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>D. Y BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (1991): Un vertedero tardío en C/ Duque, 33, *AntigCrist.*, VIII, pp.321-340.
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>D. Y BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C., (1995): Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón en Cartagena, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica (Lisboa, 28-30 de setembre/1-2 d'octubre de 1992)*, Barcelona, pp.163-172.
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup>D. Y RUIZ VALDERAS, E. (1988): Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/. Orcel – D.Gil), *AntigCrist.* V, pp.265-303.
- LAMBOGLIA, N., (1963): Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara. *RSL*, XXIX.
- LECHUGA GALINDO, M. (1985): Numismática tardorromana de la Región de Murcia, *AntigCrist.*, II, pp.195-229
- LECHUGA GALINDO, M. (1988): Numismática tardía de la Región de Murcia. El conjunto de monedas del Puerto de Mazarrón (Murcia), *AntigCrist.*, V, pp.259-264
- LECHUGA GALINDO, M. (1995): Circulación monetaria de época tardorromana en la Región de Murcia: los hallazgos de la Villa de la Fuente de las Pulguinas (Cieza, Murcia), *Verdolay* 7, pp.375-383
- LECHUGA GALINDO, M. (2000): Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, pp.333-349

LECHUGA GALINDO, M. (2002): Circulación monetaria en la *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago* (siglos I a.C- III d.C, *Mastia* 1, pp.191-206

LEQUEMENT, R. (1976): Une épave du Bas-Empire dans la voie de Pampelonne (presqu'île de Saint Tropez), *RAN*, 9, pp.177-190, esp.pp.181.

LIU, B., 1973, Informations archéologiques: recherches sous-marines, *Gallia* 31, pp.571-608

LLINÀS I POL, J., (1997): La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán, *AEspA*, 70, pp. 149-169.

LÓPEZ CAMPUZANO, M., (1993): Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V dC) en la vega media de Murcia: la terra sigillata africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla). *Verdolay*, 4, pp. 125-132.

LÓPEZ CAMPUZANO, M., Y SALMERÓN, J. (1993): Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano de la vega de Cieza (Murcia), durante el s.III y primera mitad del IV d.C. El punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica, *Verdolay*, 5, pp.115-129

LÓPEZ ROSIQUE, M<sup>a</sup>C., SOLER HUERTAS, B., BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (2001): *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y arqueología Regional (resúmenes)*, pp. 61-62

MACIAS SOLÉ, J. M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Tulcis. Monografies Tarraconenses.

MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>J. (1999): El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena): Elementos arquitectónicos, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, Murcia, Vol. IV, pp.89-96.

MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>J., MURCIA MUÑOZ, A.J. (1995): La columnata de la C/Morería Baja (Cartagena, Murcia): Nuevas aportaciones para su interpretación, *XXIII CNA*, Elche, pp.173-178.

MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>J., MURCIA MUÑOZ, A.J., SANTAELLA PASCUAL, F.,(2000): Cerámicas importadas de los siglos VI-VII en las Termas Romanas de la Calle Honda, Cartagena, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, (Cartagena, 1998)*, Barcelona, pp.351-362.

MANACORDA, D. (1977): Anfore, *Ostia IV: Le terme del Nuotatore, Scavo dell'ambiente XVI e dell'area XXV*, Studi Miscellei, 23, Roma, pp.117ss.

MARÍN BAÑO, C. (1998): Segunda intervención arqueológica en la Calle Cuatro Santos nº17 de Cartagena, *Memorias de Arqueología 7. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional. 15-18 Junio 1993*, Murcia, pp.223-229

MARÍN BAÑO, C., (1996): Informe de la excavación del solar de la calle Cuatro Santos nº 17. Cartagena. *Memorias de Arqueología*, 5, (1990), pp. 264-276.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C., MOLINA VIDAL, J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*, Universidad de Alicante.

MARTÍN CAMINO, M., *ET ALII* (1991): Contribución al conocimiento del área portuaria de Carthago Nova y su tráfico marítimo en época altoimperial, *AEspA*, 64, pp.272-283.

MARTÍN CAMINO, M., ORTIZ MARTÍNEZ, D., PORTÍ DURÁN, M., VIDAL NIETO, M. (2001): La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque, en Ruiz Valderas, E. (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia. pp.19-52

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B. (1997): Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la Calle San Antonio el Pobre, *Memorias de arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, p.41-51

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B. (1997): *Calle Moreria Baja nº 33. Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp. 242-249.

MARTÍNEZ ANDREU, M. (1985): La muralla bizantina de Cartagena, *AntigCrist. II*, pp.129-151

MARTÍNEZ ANDREU, M. (1997): Calle Serreta número 9, *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, pp. 262-263.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., ALONSO CAMPOY, D. (2001): Excavaciones de urgencia en “El Mojón”, Isla Plana, Cartagena. *Resumen de las XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, pp. 65-66.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1988): Aproximación al poblamiento tardorromano en el Norte del municipio de Lorca, *AntigCrist.*, V, pp. 543-563

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1988b): Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginensis (ss.IV-VII d.C), *AntigCrist.*, V, pp. 185-212.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1991): Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca), *Memorias de Arqueología 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio de 1991*, pp.142-158

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): Excavación de urgencia en el Cerro de Peña María (Lorca), *Memorias de Arqueología 4. Primeras Jornadas de Arqueología Regional. 21-24 Marzo 1990*, Murcia, pp. 289-300.

MARTÍNEZ RODRIGUEZ, A., (1993): 2ª Campaña de excavaciones en la villa bajoimperial de Venta Ossete, La Paca (Lorca). *Memorias de Arqueología*, 4, (1989), Murcia, pp. 278-288.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): El poblamiento rural romano en Lorca, *Jornadas sobre Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania*, pp.203-225

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (2002): La Villa de Venta Ossete (La Paca, Lorca): Arquitectura y Poblamiento Romano en las tierras altas de Lorca, *Alberca* 1, pp.33-56

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y PONCE GARCÍA, J. (1999): Excavación arqueológica de urgencia en la ladera Norte del Cerro del Castillo de Lorca (Murcia), *Memorias de Arqueología*, 9. *Sextas Jornadas de Arqueología Regional*, 24 al 27 de abril de 1995, Murcia, pp.351-358.

MATEOS CRUZ, P. (2000): *Augusta Emerita*, de capital de la *Diocesis Hispaniarum* a sede temporal visigoda en Ripoll, G., Gurt, J.M., (ed.), *Sedes regiae (ann.400-800)*, Barcelona, pp.491-520

MÉNDEZ ORTIZ, R. (1988): El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes, *AntigCrist. V*, pp.31-164

MÉNDEZ ORTIZ, R., RAMALLO ASENSIO, S. F., (1985): Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. *AntigCrist.*, II, pp. 231-280.

MIQUEL SANTED , L., SUBÍAS, E. (1999): Un edificio de culto en la Calle Caballero (Cartagena), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, Murcia, Vol. IV, pp.49-56.

MORA SERRANO, B., CORRALES AGUILAR, P., (1997): Establecimientos salarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos. *Figlinae Malacitanae*, pp. 27-59.

MURCIA MUÑOZ, A.J. (1997-1998): La Fuente de la Teja: una instalación oleícola de época altoimperial junto a la vega del río Argos (Caravaca de la Cruz, Murcia), *AnMurcia*, 13-14, pp.211-226.

MURCIA MUÑOZ, A.J., (1999): Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d.C, *XXIV CNA, Cartagena 1997*, Murcia, Vol. IV, pp.221-226.

MURCIA MUÑOZ, A.J., (2000): Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C en el contorno de Cartagena, *V Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, pp.371-382.

NOGUERA CELDRÁN, J.M., (1991): *La ciudad romana de Carthago Nova: la escultura*. Murcia.

ORFILA, M., (1988): Cerámica de la primera mitad del siglo V d.C procedentes de la cisterna de Sa Mesquida (Santa Ponca, Mallorca), *L'Africa romana. Atti del VI convegno di studio. Sassari, 16-18 dicembre, 1988*, pp.513-533

ORFILA, M., CAU, M. A., (1994): Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida, Calvià (Mallorca). *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 257-288.

ORTON, C., (1989): An introduction to the quantification of assemblages of pottery, *Journal of Roman Pottery Studies*, Vol.2, pp.94-97.

ORTON, C., TYERS, P., VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología*. Barcelona.

PANELLA, C. (1973): Appunti su un grupo di anfore della prima, media e tarda età imperiale, *Ostia III: Le terme del Nuotatore, Scavo degli ambienti III, V, VII. Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO*, Studi Miscellanei, 21, Roma, pp.460-633

PANELLA, C. (1982): Le anfore africane della prima, media e tarda età imperiale: tipologia e problemi, *Actes du colloque sur la Céramique Antique (Cartago, 1980)*, CEDAC, "Carthage Dossiers", 1, Tunis, pp.171-196

PANELLA, C. (1983): Le anfore de Cartagine: nuovi elementi per la ricostruzione dei flussi commerciali del Mediterraneo in età imperiale romana, *Opus*, 2, fasc.1, pp.53-71

PANELLA, C., 1993, Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico, en Carandini, A.,

PARKER, A.(1977): "Lusitanian Amphoras", *Methodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Collection de l'École Française de Rome*, 32, París, pp.35-46.

PASCUAL, J., RIBERA, A. V., ROSSELLÓ, M., MAROT, T., (1997): València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031). *ArqueoMediterrània*, 2, pp. 179-202.

PEACOCK, D.P.S. (1984): The amphorae, *Excavations at Carthage: the British Mission*, vol. I, 2, pp.116-140

PEACOCK, D.P.S., BEJAOU, F., BEN LAZREG, N., (1990): Roman Pottery production in Central Tunisia, *Journal of Roman Archaeology*, 3, pp.61-84.

PEACOCK, D.P.S., BEJAOU, F., BEN LAZREG, N., (1989), Roman amphora production in the Sahel region of Tunisia, *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de Recherches*, pp.178-222

PEREZ BALLESTER, P., SAN MARTIN MORO, P.A., BERROCAL CAPARROS, M<sup>a</sup>C. (1995): El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992), *Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania Romana* ( Mérida, 26-28 de Noviembre de 1992), pp.91-117.

- PÉREZ BONET, M. A., (1988): La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia). *AntigCrist.*, V, pp. 471-501.
- PÉREZ BONET, M. A., (1993): La excavación de urgencia de la C/ Pedreño. Informe preliminar. *Memorias de Arqueología*, 4, pp. 226-235.
- PÉREZ BONET, M. A., (1996): El tráfico marítimo en el puerto de Carthago Nova: las ánforas romanas. *CAM*, 4, pp. 39-55.
- PÉREZ BONET, M. A., (1997): El vertedero y la necrópolis tardíos de la C/ San Vicente (Puerto de Mazarrón, Murcia). *Memorias de Arqueología*, 6, (1991), pp. 242-249.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>A. (1993): C/Fábrica (Puerto de Mazarrón), *Memorias de Arqueología*, 4, pp.237-243
- PINEDO REYES, J., (1996): Inventario de yacimientos arqueológicos subacuáticos del litoral murciano. *CAM*, 4, pp. 57-90.
- PINEDO REYES, J., MIÑANO, A. I., ALONSO CAMPOY, D., GÓMEZ BRAVO, M.: Intervención arqueológica de urgencia en Cala Reona (Cartagena). *Resumen de las VIII Jornadas de Arqueología Regional*, pp. 46-47.
- PINEDO REYES, J., PÉREZ BONET, M. A., (1991): El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Estudio preliminar. *AntigCrist.*, VIII, pp. 391-407.
- POLLARD, R. (1990): Quantification: Towards a Standard Practice, *Journal of Roman Pottery Studies*, Vol.3, pp.75-79.
- PONSICH, M., (1988): *El aceite de oliva y los salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Betica y Tingitana*. Madrid.
- PREGO DE LIS, A. (2000): La inscripción de *Comitius* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena, *V Reunión de arqueología cristiana Hispánica*, Barcelona, p.383-391
- RAMALLO ASENSIO, S. F., (1983-1984): Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano. Los hallazgos romanos en Aguilas. *AUM*, Letras, XLII, 3-4, pp. 97-124).
- RAMALLO ASENSIO, S. F., (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Universidad de Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., BERROCAL CAPARRÓS, M. C., LAIZ REVERTE, M. D., (1993): Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la casa palacio de la condesa de Peralta (Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 4, (1989), Murcia, pp. 130-137.

RAMALLO ASENSIO, S. F., SAN MARTÍN MORO, P. A., RUIZ VALDERAS, E. (1999): Excavaciones arqueológicas en el Teatro Romano de Cartagena. Campaña de 1994. *Memorias de Arqueología*, 9, (1994), pp. 272-295.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1985), *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1985): Envases para salazón en el Bajo Imperio, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, pp.435-442.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1987): Algunos materiales del yacimiento tardorromano del Salto de la Novia (Ulea, Murcia), *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, pp. 1359-1369

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1995): La villa romana de la Quintilla (Lorca): una aproximación a su proyecto arquitectónico y al programa ornamental, *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, pp.49-79.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (2000): Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII, *Anejos de AespA*, XXIII, pp.367-384.

RAMALLO ASENSIO, S.F., (1989-1990): Termas romanas de Carthago Nova y alrededores, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, Murcia, pp.161-178

RAMALLO ASENSIO, S.F., (2000): Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania, en Ripoll, G., Gurt, J.M., *Sedes regiae (ann.400-800)*, Barcelona, p.579-611.

RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E., BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>.C., (1996): Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *AEspA*, 69, pp.135-190.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>.C. (1994): Minería púnica y romana en el sureste peninsular: el foco de Carthago-Nova, *Minería y Metalurgia en la España Prerromana y Romana. Seminarios Fons Mellaria 1992*, Córdoba, pp.79-146

RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E. (1998): *El Teatro Romano de Cartagena*. Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; SAN MARTÍN MORO, P.A.; RUIZ VALDERAS, E., (2000): Excavaciones arqueológicas en el Teatro Romano de Cartagena. Campaña de 1994, *Memorias de Arqueología 9. Sextas Jornadas de Arqueología Regional. 1995*, Murcia, pp.272-295.

RAMON, J. (1986): *El baix imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.

- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1991): El aceite bético durante el Bajo Imperio, *AntigCrist.* VII, pp.355-361.
- REMOLÀ I VALLVERDÚ, J.A., ABELLÓ I RILEY, A. (1989): Les ànfores, TED'A, 1989, *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació, 2, Tarragona, pp.249-320.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Barcelona
- REVILLA, V., MARTÍ, C., GARCÍA, J., PERA, J., CERDÁ, J. A., PUJOL, J., (1997): El nivel d'amortizació del Cardo Maximus d'Iluro. *ArqueoMediterrània*, pp.101-119.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700.*, BAR, 588, Oxford
- RILEY, J.A. (1976): Late Amphorae, en Humphrey, J.H. (ed.), *Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan, 1975, I*, Ann Arbor, pp.114-120; y Egloff, M., 1977, *Kellia. La poterie copte. Quatre siècles d'artisanat et d'échanges en Basse – Égypte*. Recherches suisses d'Archéologie Copte III, Genève.
- RILEY, J.A., (1981): The pottery from cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3, *Excavations at Carthage 1977. VI*. University of Michigan, American Schools of Oriental Research, Michigan, p.85-124
- ROBINSON, H. (1959): *The Athenian Agora V. Pottery of the Roman Period: chronology*. Princeton.
- ROLDÁN BERNAL, B. *ET ALII*, (1996): Informe arqueológico sobre la excavación de urgencia de la calle Palas nº8 (Cartagena , 1990). Un vertedero urbano durante la antigüedad tardía, *Memorias de Arqueología 5, Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 de Junio 1991*, Murcia, pp.239-247
- RUIZ MOLINA, L., (1988): El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia). *AntigCrist.*, V, pp. 565-598.
- RUIZ MOLINA, L. (2001): Campo de Trabajo de Arqueología Fuente del Pinar de Yecla (Murcia), *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp.68-69
- RUIZ VALDERAS, E. (1991): Núcleo urbano y necrópolis de la Calle Era, en el Puerto de Mazarrón, *Verdolay*, 3, pp.45-58.
- RUIZ VALDERAS, E. (1995): Memoria preliminar del yacimiento romano de Las Mateas, *Memorias de Arqueología 3. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia, 1987-1988*, pp.155-180
- RUIZ VALDERAS, E. (1996): Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la Calle Jara nº12, *XXIII CNA, Elche*, pp.503-512

RUIZ VALDERAS, E. (1998): Excavaciones en Cartagena. El solar de la calle Jara nº12, *Memorias de Arqueología 7. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional, 15-18 Junio de 1993*, Murcia, pp.231-242

RUIZ VALDERAS, E., (1991): Núcleo urbano y necrópolis de la Calle Era, en el Puerto de Mazarrón. *Verdolay*, 3, pp. 45-58.

RUIZ VALDERAS, E., (1995): Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova. En NOGUERA, J. (Coor): *Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania*. Universidad de Murcia, pp. 153-182.

RUIZ VALDERAS, E., RAMALLO ASENSIO, S.F., LAIZ REVERTE, M<sup>a</sup>D., BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>C. (1993): Transformaciones urbanísticas de Carthago Nova (siglos III-XIII), *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol.II, pp.59-64

RUIZ VALDERAS, E., Y GARCÍA CANO, C. (2001): El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del Teatro, en Ramallo Asensio, S.F., *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*, Murcia, pp.197-206.

SAGUÌ, L. (1998): Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo, en Saguì, L. (a.c), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 Maggio, 1995*, Firenze, pp.321-322.

SAN MARTÍN MORO, P.A., (1962): Informe sobre los hallazgos en la Calle de la Morería Baja (Cartagena), *NAH, V, 1956-1961*, pp.193-199

SAN MARTÍN MORO, P.A., (1973): Prospecciones en el solar de la Plaza de San Sebastián, esquina a las Calles Honda y Jara, *Mastia 4-5, Boletín Informativo de la Junta Municipal de Arqueología. Cartagena*, pp.47-50.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M., (1995): Termas romanas del Empalme (Caravaca). *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, (1987-88), pp. 248-257.

SERRANO RAMOS, E., Y LUQUE, A. (1980): Memoria de la 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama (Málaga), *NAH*, 8, Madrid, 253-367.

SINTAS MARTÍNEZ, E., MARTÍN CAMINO, M. (1997): Calle Serreta número 3, *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, pp.176-185

TEDA, (1994): Vila-roma: un abocador del segle V dC en el fòrum provincial de Tarraco (Hispania Tarraconensis). *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 339-356.

VERZAR BASS, M. (a.c.) (1991): *Scavi di Aquileia I. L'area ad est del Foro. Rapporto degli scavi 1988*. Studi e Ricerche sulla Gallia Cisalpina, 3, Roma, pp.214-224.

VIDAL NIETO, M. (1997): Calle Cuatro Santos número 40 , *Memorias de arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*. Murcia, pp.188-200

VILLA, L. (1994): Le anfore tra tardoantico e medioevo, en Lusuardi, S., (ed.), *Ad mensam. Manufatti d'uso da contesti archeologici fra tarda antichità e medioevo*, Udine, pp.335-431

VIVES, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2002): Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena, *Mastia 1*, p.207-220.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (1999): Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos, *AnMurcia*, 15, p.87-98.

WARD-PERKINS, B. (1984): *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy. AD 300-850*, Oxford.

WHITEHOUSE, D., BARKER, G., REECE, R., REESE, D. (1982): The Schola Praeconum I: the coins, pottery, lamps and fauna. *PSBR*, L., pp. 53-80.

WILLIAMS, St., (1985): *Diocletian and the Roman Recovery*. Londres

## FIGURAS

Fig. 1.- Vista general del Teatro romano de Cartagena, al que se superpone un edificio comercial del siglo V.

Fig. 2.- Detalle de las estructuras del siglo V.

Fig. 3.- Niveles constructivos. Cerámica Fina de Mesa (1-13); Terra Sigillata Africana D (15); Terra Sigillata Gris (14).

Figura 4. Motivos estampillados. Niveles de construcción: (1-4) terra sigillata africana D; (5) terra sigillata gris. Niveles de destrucción: (6) terra sigillata africana forma Rayes 97.

Figura 5. Niveles constructivos. Cerámica de cocina de producción local.

Figura 6. Niveles constructivos. (1-7) cerámica de cocina de producción local/regional; (8-10) cerámica de cocina africana.

Figura 7. Niveles constructivos. (1-6) Cerámicas de cocina y comunes africanas; (7) cerámica de cocina oriental; (8) posible producción de las Islas Baleares; (9) Cerámica de cocina con partículas doradas; (10) Cerámica de cocina con partículas plateadas.

Figura 8. Niveles de construcción. (1-2) cerámicas comunes de posible producción; (3-7) cerámicas comunes de producción indeterminada.

Figura 9. Niveles constructivos. (1-2) Anforas de salazón locales; (3-7) Anforas africanas; (8-9) Anforas Orientales; Anforas de Hispania meridional (15-16).

Figura 10. Nivel de destrucción.; terra sigillata africana (1-5); ánforas orientales (fig. 6-7)

Figura 11. Niveles de destrucción. Cerámica de cocina de producción local.

Figura 12. Niveles de destrucción. Cerámicas comunes locales y otras producciones.

